LIBROdot.com

SANTA ROSA DEL PERÚ

**

AGUSTÍN MORETO

LIBROdot.com
http://www.librodot.com

Personas que hablan en ella:

- **Don JUAN de Toledo**
- **Don GONZALO**
- **GASPAR de Flores, viejo**
- **BODIGO, gracioso**
- **El NIÑO JESÚS**
- **La VIRGEN del Rosario**
- **Santa ROSA**
- **El Ángel CUSTODIO**
- **El DEMONIO**
- **ACOMPAÑAMIENTO**
- **MÚSICOS**
- **La VANIDAD**
- **La PRESUNCIÓN**
- **AMOR PROPIO**
- **La LASCIVIA**
- **Un CRIADO**
- **Dos HOMBRES**
- **Dos ÁNGELES**
- **Santa CATALINA**

JORNADA PRIMERA

Salen cantando los MÚSICOS, detrás de
ellos don JUAN, y don GONZALO, como de ronda

MÚSICOS:*"Ser Reina de las Flores,*
la Rosa es la común,
y de las Reinas, Reina
la Rosa del Perú.
Teniendo a Lima el cielo
envidia de su luz,
trocaron sus Estrellas
el nácar al azul.
Engrandézcase el Perú,
si la plata le enriquece,
que la Rosa le ennoblece
con belleza y con virtud."

JUAN: Celebrad su nombre, amigos,
y de esta Rosa el aplauso
nunca cese, pues por ella
en Lima es perpetuo el Mayo.
Celebrad a Rosa, que hace
Cielos de Lima los Prados,
pues su hermosura empobrece
toda la luz de los Astros.

GONZALO: Otra vez, don Juan, os doy
la enhorabuena, y los brazos,
pues soy quien en esta dicha
por vuestro amigo más gano.

JUAN: Siempre de nuestra amistad,
soy yo el deudor, Don Gonzalo,
pero hoy os debe mi amor
todo el fin de mis cuidados:
por vos de la bella Rosa
espero lograr la mano,
y por vos he merecido
ser yo escogido entre tantos.

GONZALO: No me recibáis, don Juan,
la deuda por agasajo,
que a mayor empeño estrecha
de nuestra amistad el lazo.
Y el agradecido, yo
debo ser en este caso,
que aunque vuestro amor ha hecho
esta elección, que os alabo,
y es vuestro el logro y la dicha,
os debo el haber tomado
con tanta fe los consejos
que os dieron mis desengaños.
Siempre yo, Don Juan, os di
por consejo que al casaros
escogieseis la mujer
que tuviese estos tres grados,
pobre, honesta, y bien nacida,
y en la Rosa son tan altos,
que dudo que haya en las Indias

otra que pueda igualarlos.
De su honestidad testigo,
es la queja de lo avaro
de luz, en que siempre os tiene
de sus ojos el recato.
Su pobreza tan piadosa,
que de sus padres ancianos,
la honrada vejez sustenta
con la labor de sus manos.
Lo bien nacido, no pasa
de unos humildes hidalgos,
que son su padre y su madre,
pero tan limpios, y honrados,
que en su pobreza mantienen
tanto punto, y honor tanto,
que no viven con más fueros
los caballeros más claros.
Pero siendo vos tan rico
y noble, que habéis juntado
los blasones de Toledo
con las riquezas de Indiano,
pudiera el uso del mundo,
con vanidad inclinaros
a una mujer rica, y noble,
pues de esto hay en Lima tanto.
Pero creedme, Don Juan,
que se piensa con engaño
que quien casa con riqueza
va a vivir con más descanso.
Quien casa con mujer rica,
piensa que va acomodado,
y piensa mal, porque muchos
buscan mujer, y hallan amo.
El gran dote en la mujer,
quiere igualdad en el gasto,
y al peso de lo que trujo,
pide la pompa en el fausto.
Por fuerza han de ser iguales
porte, galas, y regalos,

Librodot

que el dote hace ejecutivo
aqueste pleito ordinario.
Buscar gran dote, es lo mismo
que tomar dinero a daño,
que cuanto más se recibe,
son los réditos más largos.
El que busca mujer rica,
sin cuidar de otros ornatos
que ha de tener, suele dar
en vacío el primer paso.
Y cuando lo reconoce,
no es posible remediarlo,
pues ve después de caído,
que puso los pies en falso.
Vos halláis una mujer,
que es de la modestia aplauso,
de toda virtud ejemplo,
y de hermosura un milagro.
Aunque era Isabel su nombre,
por algún feliz presagio,
su madre la vio en la cuna
toda la cara hecha un Mayo.
Púsole el nombre de Rosa,
pero ella lo siente tanto,
que en llamarla por su nombre
cualquiera le hace un agravio.
No sufre el llamarse Rosa,
que ya le cuesta muy caro,
porque le sale a la cara
el nombre que oye a los labios.
Su padre, Gaspar de Flores,
os dio el sí, pero ha ocultado
esta noticia a su hija,
queriendo que vos bizarro
y galán, se lo digáis
con estilo cortesano,
y de vuestro galanteo
entienda vuestro cuidado.
Y pues ya tener no puede

indecencia el publicarlo,
festejadla, y repetid
gozos, músicas, y aplausos,
que de mayores empeños
es digno logro tan alto.

JUAN: Don Gonzalo, en todo os debo
dicha, consejo, y amparo,
y en todo he de obedeceros,
repita su nombre el canto.

Sale BODIGO

BODIGO: Ah, caballeros.
JUAN: ¿Quién va?
BODIGO: ¿Han visto ustedes acaso
un novio recién nacido,
que salió de aquí acabado
de sacar del horno ahora?
JUAN: ¿Qué decís?
BODIGO: Voy avisando,
que como es novio, y resuelto,
el atarle es necesario.
GONZALO: Éste es criado de Rosa,
y de humor extraordinario.
JUAN: Bien se ve. Pues vos al novio,
¿qué queréis?
BODIGO: Algo, y muy algo,
que espero ser su enemigo.
JUAN: ¿Su enemigo?
BODIGO: Y no escusado,
porque si yo sirvo a Rosa,
es fuerza ser su criado.
JUAN: ¿Y cómo os llamáis?
BODIGO: Código.
JUAN: Cierto, que el nombre es extraño.
BODIGO: Soy descendiente de un cura,
y nací por Todos Santos.
JUAN: Bien está, ¿y de qué servís

a Rosa?
BODIGO: De Boticario.
JUAN: ¿Boticario? Raro oficio.
BODIGO: Por mi vale ella otro tanto:
yo soy quien la hago mujer.
JUAN: ¿De qué modo?
BODIGO: ¿Pues no es claro,
que si no es por la Botica,
no vale la Rosa un cuarto?
JUAN: ¿Pues qué hacéis vos?
BODIGO: Mil remedios,
agua, y vinagre rosado,
jarabe, aceite, conserva,
y lo mejor, un emplasto.
JUAN: Vos tenéis muy buen humor.
BODI Con la Rosa purgo el malo.
JUAN: Mucho estimo el conoceros.
BODIGO: Y yo a vos para avisaros
de algunos puntos que importan,
porque seáis bien casados.
JUAN: Eso estimaré yo mucho.
BODIGO: Pues señor, si enamorado
os queréis llevar de Rosa,
todo el amor y el aplauso,
lo primero habéis de ser,
en la esfera de cristiano,
muy camándulo fruncido,
cabiztuerto, y mojigato.
Gastar con medida el día,
y tener siempre rezando,
mucha atención con las Horas,
y cuenta con el Rosario.
El ayuno ha de ser mucho,
y a pan y agua, y cascaros
cien azotes cada día,
repartidos en dos plazos.
Con ella no hay que tratar
de galas, que como al diablo
con el traje la hace guerra,

todo su anhelo es un saco.
Su comida es toda yerbas,
con que sacándola al campo,
con dejarla ir a pacer
la sustentaréis a pasto.
Lo que bebe son historias
de las vidas de los Santos,
porque las tiene bebidas,
y pasa su muerte a tragos.
Y si vos con este aviso
sabéis andar su paso,
en quince días con Rosa
purgaréis vuestros pecados.

JUAN: Mucho estimo la advertencia,
pero agora es mi cuidado
el celebrarla, y quisiera
que esta música que traigo,
cantase donde la oyese.

BODIGO: Pues eso, yo os daré paso:
esa puerta es la del huerto,
canten allí, que es su cuarto,
y no se perderá gota,
que ha que no se riega un año.

GONZALO: Vamos, que yo haré la guía.

JUAN: Cantad, pues.

BODIGO: ¿Y en qué quedamos?

JUAN: Muy amigos.

BODIGO: No lo creo.

JUAN: ¿Por qué?

BODIGO: Porque este agasajo
estuviera mejor dicho.

JUAN: ¿Cómo?

BODIGO: Hablando por la mano.

JUAN: Dices bien, en ese bolso
van cien pesos.

BODIGO: ¿Ensayados?

JUAN: Dándotelos yo, ¿qué dudas?

BODIGO: No quisiera en este caso,

como es usted Perulero,
que me diera peso falso.

JUAN: Cantad, y al nombre de Rosa
tengan envidia los Astros.

Vanse [don JUAN y don GONZALO,] cantando los MÚSICOS

MÚSICOS: *"Engrandézcase el Perú,*
si la plata le enriquece,
que la Rosa le ennoblece
con belleza y con virtud."

BODIGO: ¿Cien pesos yo? ¡O bolso fiel,
o novio de mi consuelo!
Páguetelos en el cielo
el peso de San Miguel.
Con cien pesos, por amigos,
hoy multiplico mi ser,
que con ellos puedo hacer
más de un millón de Bodigos.
Cien pesos, o Rosa hermosa,
por tu cara me los dio,
ahora sé que diré yo,
que tienes cara de Rosa.
Hoy su antigua posesión
pierde en mí el hambre fatal,
que era Bodigo mental,
puesto siempre en oración.
Mas divertido me he entrado
en casa, y según advierto

Suena música

ya están cantando en el huerto.
A lindo tiempo ha llegado,
que a Rosa haciendo labor

Librodot

la coge en su cuarto sola,
y da el tono golpe en bola:
no prevenirla es mejor.
Y al viejo daré entre tanto
este alegrón, que el oír
cantar ella ha de sentir
como darla con un canto.

Vase BODIGO. Descúbrese en medio del Teatro
la Santa ROSA bordando en un bastidor, y en un altar casero una
imagen de nuestra Señora, y cantan dentro

MÚSICOS: *"De Rosa las Estrellas*
aprendan resplandor,
que el Sol las escurece,
y ella da luz al Sol."

ROSA: ¡Que no baste mi humildad,
ni el estar siempre encerrada,
para vivir olvidada
de esta loca vanidad!
¡Qué modo me librará
de este aplauso que aborrezco?
pero en fin se le agradezco,
por la pena que me da.

MÚSICOS: *"Los ojos de la Rosa*
del Sol Oriente son,
pues sólo de ellos nace
su luz, y su calor:
a la Rosa, a la Rosa zagales,
que es la Reina de toda la flor."

ROSA: Ya pasa de vanidad,
aplauso tan desatento,
tanto Sol, y tanto viento
va a parar en tempestad.

¿Qué halla en mí la atención vana
de la juventud ociosa?
¿Qué tengo yo más de Rosa,
que esta palabra liviana?
¿Qué luces, ni rosicleres
halla en mí? ¿Yo acaso estoy
fuera de mí? ¿Yo no soy
la más vil de las mujeres?
¿No lo dan bien a entender
mis maldades y defectos?
Ojalá fueran secretos,
y no los pudieran ver.
¿Pues en qué me halla el primor
llena de defectos tales?

MÚSICOS: *"A la Rosa, a la Rosa, zagales,*
que es la Reina de toda la flor."

ROSA: No puedo oír tanta Rosa
sin que el aplauso me asombre,
la culpa tiene este nombre,
que me finge más hermosa.
Yo no quiero aplausos vanos
de este siglo desigual,
ni hermosura corporal
para los ojos humanos.
Mi deseo sólo va
a aquella Rosa interior,
que despide más olor,
cuanto más oculta está.
Sólo quisiera beldad,
digna de aquel Dueño, a quien
de cinco años, por mi bien
votó mi virginidad.
A éste quiero amante, y fiel,
de él he de ser solamente,
y no del mundo indecente,
que busca a quien huye de él.
Señor, ¿cómo he de librarme
de aplauso tan peligroso?
Líbrame tú, dulce Esposo,

es es deuda el ampararme.
María, a cuyo favor
vinculó bien advertida
la dirección de mi vida,
y los logros de mi amor,
si lágrimas en los ojos
son imán de tu piedad,
quítale tú a mi humildad
de este nombre los enojos.

Cantan detrás de la Imagen

MÚSICOS: *"Rosa has de ser, Rosa mía,*
que así a mi Hijo has de agradar,
y desde hoy te has de llamar
Rosa de Santa María."

ROSA: Pues si de mi Esposo Eterno
es gusto, ya temo poco
aplausos del mundo loco.

Sale el DEMONIO por un escotillón

DEMONIO: Pues temerás al infierno,

que para hacerte guerra
todo se ha de juntar hoy en la tierra:
espíritus nocivos infernales,
que opuestos a las luces celestiales,
habitáis las tinieblas del profundo,
venid al Nuevo Mundo,
que a todos os convoco,
y aun todos al empeño somos poco,
pues esta tierra, que era siempre mía,
donde siempre reinó mi idolatría,
no sólo se la quita a mi desvelo,
sino que quiere Dios hacerla Cielo.

Y es mi rencor, que cuando me destierra,
sea una vil mujer quien me hace guerra,
de Dios tan asistida,
que mi astucia no halló en toda su vida
un resquicio por donde hacer entrada,
para ver esta torre derribada.
Con ella quiere Dios en esta parte
fijar de la virtud el Estandarte,
porque ella es la primera
que enarbola la cándida Bandera,
y ha de ser aclamada
donde mi falsedad se vio adorada,
mas no le ha de salir de balde al cielo,
pues el infierno todo y mi desvelo
han de intentar batir esta muralla,
de poder a poder es la batalla.
Al arma, al arma, espíritus valientes,
combatidla con vicios diferentes;
ésta es de quien mi enojo se alimenta,
que es cuanto ella más vil, mayor mi afrenta.

ROSA: Yo no sé de qué horror tengo recelo,
porque toda me va cubriendo un hielo.
¿Qué pasmo es éste? ¡Ay Dios, que me desmaya!

DEMONIO: Pues no ha de hacer el cielo que me vaya
sin que vengue mi enojo de algún modo,
ya que no puedo en todo.
Mujercilla, ¿conmigo tan valiente?

Dale el DEMONIO un empellón a ROSA

ROSA: ¡Válgame Dios! ¿Qué es esto?

Baja el ÁNGEL en aparición
rápida a detener al DEMONIO

Librodot

ÁNGEL: Monstruo, detente.
DEMONIO: ¡Ah, pesar de mi furia!
¿Qué mucho que padezca yo esta injuria,
si Dios me ata las manos?
ÁNGEL: Aquí son todos tus intentos vanos.
ROSA: Válgame tu favor, Custodio mío.
DEMONIO: No podrá, que aceptado el desafío
de mi rabia cruel no ha de dar paso,
en que el ardor del fuego en que me abraso
no la ponga centellas de traiciones.
Yo he de vencer sus castas presunciones,
que ya para este fin tengo abrasado
el corazón de un hombre enamorado,
que ha de ser el que logre mi deseo.
ÁNGEL: Con esto harás más alto su trofeo.
DEMONIO: Tú la verás rendida a mi malicia.
ÁNGEL: No podrás, que la ampara la justicia.
DEMONIO: Eso dirá el suceso.
ÁNGEL: Yo lo fío.
DEMONIO: Yo voy a hacer todo [este] Imperio mío.
ÁNGEL: Tú verás cuán en vano es tu desvelo.
DEMONIO: ¡Al arma, infierno, guerra contra el Cielo!

Vase el DEMONIO

ROSA: ¡O Divino Señor! ¿Tanto cuidado
tienes con una humilde criatura?
¿Por un gusano vil tan despreciado
como yo, se desvela tu hermosura?
¿Cómo te ha de pagar quien sólo tiene
lo que a su mano de tu mano viene?
ÁNGEL: ¡O bella Rosa! Esa humildad profunda
es la que tiene a Dios tan obligado,
que cuando en ella tu virtud se funda,
el edificio hará más sublimado,
y porque te adelante mi asistencia,
te concede visible mi presencia.
Confórtese tu pecho valeroso,

Librodot

y aliéntese tu amor a la pelea,
que te previene este áspid ponzoñoso,
que en aumentar tu ardor se lisonjea,
que en un riesgo te ha puesto no pequeño,
mas Dios ha de sacarte del empeño.
Sabe que Dios te quiere por Esposa,
y sólo has de ser suya eternamente,
y María te da el nombre de Rosa,
porque no le imagines indecente,
y queda confïada en mi cuidado,
que en todas partes estaré a tu lado.

Vase el ÁNGEL en apariencia

ROSA: ¡O Soberano Señor,
cúmplase tu voluntad,
pues más en mi cortedad
resplandece tu favor.
¿Pero qué riesgo será
el que avisa mis temores,
que indigna de sus favores,
cualquiera asombro me da?

Cantan los MÚSICOS dentro

MÚSICO: *"Los rayos de la Rosa,*
amante un girasol
siguiendo va, hasta verse
bañado en su esplendor."

ROSA: Éste es el riesgo violento
que me arma aquel enemigo,
porque el temor es testigo
con que me aflige este acento.
¿Mas qué riesgo puede haber
en que el afecto amoroso
de algún caballero ocioso

Librodot

este alarde quiera hacer?
¿A quién puede dar temor
empeño de afectos tales?

MÚSICOS: *"A la Rosa, a la Rosa, zagales,*
que es la Reina de toda la flor."

ROSA: ¡Válgame el cielo! ¿Qué tiene
este acento repetido
que me perturba el sentido?
Mas aquí mi padre viene.

Salen GASPAR de Flores, viejo, y BODIGO

BODIGO: Señor, pues aquí le tienes,
quédese hoy en casa el yerno,
que según te esté, es conciencia
perder un día de suegro.

GASPAR: ¿Hija Rosa?

ROSA: ¿Padre mío?

GASPAR: Ya Dios ha oído tu ruego,
pues de aliviar mi pobreza
te ha logrado los deseos:
desde hoy por ti tendré alivio.

ROSA: ¿Pues cómo ha de ser?

BODIGO: Comiendo.

GASPAR: Pues hija, ¿no te lo ha dicho
el enamorado acento,
con que galán te festeja
el que espera ser tu dueño?

ROSA: ¡Válgame el cielo! ¿Qué escucho?
Toda me ha cubierto un hielo.

GASPAR: Dios para esposo te ha dado
el más galán caballero,
más noble y rico de Lima.

BODIGO: Y aquí hay cien testigos de ello.

GASPAR: ¿Cómo con tanta tibieza
oyes la dicha que el Cielo
te previene, cuando yo
vengo loco de contento?

Librodot

BODIGO: ¿No ves que quien calla otorga?
Dice que sí: ya está hecho,
entre el novio, y vamos de ésta.
ROSA: No digo tal.
BODIGO: Pues apelo.
GASPAR: ¿Qué dices, Rosa?
ROSA: Señor,
que echo en tu cordura menos
el no haberme prevenido
a cosa de tanto empeño.
¿Tan poca parte soy yo,
señor, en mi casamiento,
que tratándole sin mí,
me das la noticia de ello,
cuando ya hecho me publica
por suya ese caballero?
¿No fuera mejor pensado
haber cuidado primero
de inquerir mi voluntad,
o avisarla por lo menos?
BODIGO: En eso tiene razón.
GASPAR: ¿Por qué, loco?
BODIGO: Porque es yerro
el querer hacer de Rosa
conserva de casamiento
sin echarla en infusión.
GASPAR: Yo, Rosa, vivo tan cierto
de tu obediencia a mi gusto,
que ningún resquicio dejo
a la duda, de que siempre
obedezcas mis preceptos.
Demás desto, sé que alcanzas,
que el gusto mayor que tengo,
es tu propia conveniencia,
porque no tengo otro anhelo,
sino verte bien lograda,
que es el fin de mis deseos.
La suerte nos trae a casa
hoy a Don Juan de Toledo,

Librodot

que es de lo más noble de Lima,
y más rico, con que a un tiempo
mi pobreza y tu hermosura
se ven con logro y remedio.
Siendo tan grande esta dicha,
no cupo en mi pensamiento
duda de que tú al oírla,
no le agradezcas al Cielo
una fortuna, que iguala
todos tus merecimientos.

ROSA: ¿Pues qué fortuna, señor,
es ésa de tanto precio?

GASPAR: Un caballero, el más rico
de Lima.

ROSA: ¿Y qué privilegio
nos adquiere su riqueza?

GASPAR: ¿Eso dudas? El consuelo
de tener con qué pasar
la vida, sin el desprecio
en que vive la pobreza.

ROSA: ¿Y esa vida cuánto tiempo
ha de durar?

GASPAR: Eso sólo
Dios es quien puede saberlo.

ROSA: ¿Y quién puede asegurarla?

GASPAR: Dios sólo, que de ella es dueño.

ROSA: ¿Luego tú de Dios confías
lo que has de vivir?

GASPAR: Es cierto.

ROSA: Pues si la vida es lo más,
y lo menos el sustento,
si fías de Dios la vida,
fía también el remedio.
Procuremos buscar, padre,
el Reino de Dios primero,
que estas cosas se vendrán
como añadidas al premio.
De Él esperemos socorro,
que es un pecado muy necio,

que quien fía de Él lo más,
no fíe de Dios lo menos.

GASPAR: Fïar de Dios, es forzoso,
mas Él nos ofrece medios
proporcionados a todos,
para que nos sustentemos.
Viendo estos medios, nos toca
confïar y obrar con ellos,
que dejarlos, y fïar
de su piedad el sustento
es tentar a Dios y dar
en más peligroso extremo.

ROSA: Quien todos los medios deja
confïado en Dios, es cierto,
mas aquél que por seguir
un estado más perfecto,
deja medios que le sacan
del camino en que se ha puesto,
éste bien fía de Dios,
y es justo y santo el desprecio
que hace del bien temporal
para buscar el eterno.
Yo en fin dedicar a Dios
mi castidad he resuelto,
y riquezas que me saquen
de este estado no las quiero.

GASPAR: ¿Pues no es el del matrimonio
digno estado?

BODIGO: Santo, y bueno.

ROSA: Pero éste es santo, y mejor.

BODIGO: Si los casados son buenos,
más santos en este estado
hay, que en esotro, y lo pruebo.

ROSA: ¿De qué suerte?

BODIGO: De esta suerte:
Nunca es más de uno el soltero,
los casados son dos santos,
y dos son más que uno: luego
más santos en este estado

Librodot

viene a haber.

ROSA: Buen argumento.
La castidad conjuga
es virtud de menos precio
que la virginal, que es siempre
más consumada.

BODIGO: Eso niego,
que siempre es más consumada
virtud, la del casamiento.

GASPAR: En fin, Rosa, ¿no haces caso
de la dicha que te ofrezco,
ni de darme una vejez
de tanto honor y provecho?
¿La incomodidad que paso
no te duele, ni el anhelo
con que tú pasas la vida
de tu labor en el remo
día y noche, por ganar
lo que en la casa comemos?
¿Siempre habemos de vivir
con el afán de lo incierto,
que deja hoy para mañana
el limitado sustento

ROSA: Si Dios con su providencia
de esa suerte lo ha dispuesto,
¿por qué no hemos de aceptar
un trabajo tan ligero?
¿Hay cosa como vivir
de su trabajo comiendo,
lo que porque cuesta más,
es el sabor de más precio?
Mejor trata Dios al pobre
que al rico, que el pobre a ruegos
siempre está llamando a Dios,
y Dios siempre a oírle atento.
Y el rico en sus abundancias
se olvida de Él, o a lo menos
no pone en Dios esperanza,
porque la tiene en los medios.

Teniendo por padre un Dios
tan benigno, y tan excelso,
que sobre justos, e injustos
nacer hace el Sol del Cielo.
¿Quién puede sentir con queja
ser pobre, sino el soberbio,
a quien Él tener tuviera
lo suficiente contento?
Mas quien con lo necesario
se ajusta, vive en sosiego,
porque eso ni aun al indigno
jamás se lo niega el Cielo.
¿Cómo puede faltar Dios
a lo necesario, siendo
tan piadoso?, que por ver
que a los pollos de los cuervos
al nacer blancos, los padres
desamparan como ajenos,
los cría, y da su clemencia
de su mano el alimento.
Mira las aves del aire,
que llevando el pico al viento,
ni aran, ni siembran, ni siegan,
ni encierran en sus graneros.
Y Dios las sustenta a todas
como providente Dueño,
que no hay grano que no tenga
libranza para su efecto.
Mira los hijos del campo
con la librea del cielo,
sin hilar, ni trabajar,
de olor y hermosura llenos.
Salomón en triunfos tantos
por la gloria de su Imperio,
con su riqueza no pudo
vestirse como uno de ellos.
¿Quién podrá de criaturas
contar el número inmenso?
¿Qué esperan en Dios, que a todas

da su comida su tiempo?
La magnífica despensa
tiene Dios del universo
siempre abierta, y todos hallan
en ella su despensero.
Si a tan pequeñas criaturas
no niega Dios el sustento,
¿cómo ha de faltar al hombre,
que a su semejanza es hecho?
Busquemos a Dios, señor,
y en la forma que podemos
lleguemos de nuestra parte
a lo que alcanza el esfuerzo.
Y no por vivir mejor
dejemos lo más perfecto,
que si Dios sustenta al malo,
¿cómo ha de faltar al bueno?
Yo me he dedicado a Dios,
en Él buen esposo tengo;
no quieras, señor, quitarme
de tan venturoso empleo.
Que no es igual el partido
que se aventura en el trueco,
por pasar bien cuatro días,
pasar mal siglos eternos.

BODIGO: (Aquí paz, y después gloria: **Aparte**
¡gran sermón! Mas dirá el viejo,
aquí guerra, y después boda.)

GASPAR: Rosa, yo he estado atendiendo
para poder escucharte.
Aquel amor que te tengo,
¿te habrá dado confïanza
de pensar que mis preceptos
son fáciles de volver
conformes a tus deseos?
Y pensarás bien sin duda,
por lo mucho que te quiero,
si a poder mudar dictamen,
diera lugar el empeño.

Pero ya no puede ser,
porque yo a tu bien atento,
y fundado en tu obediencia,
dirigida a mi consuelo,
te he ofrecido por esposa
a Don Juan, y él a sus deudos
y amigos lo ha publicado.
Yo esta noche los espero,
a la primera visita,
ya sabes el cumplimiento
que requiere esta función.
Mi honor está de por medio,
no tengo más que decirte,
que bien sabes que primero
que cualquiera atención, es
tu obediencia y mi respeto.
Yo voy luego a recibirlos;
no pueda, ni el pensamiento,
presumir tu repugnancia,
que esto no tiene remedio.

Vase don GASPAR

BODIGO: Señora, ¿aquí hay que dudar?
ROSA: Mucho, y mucho que temer,
mas Dios me ha de defender.
BODIGO: Pues Don Juan se ha de casar,
que ya ha elegido compadre,
y yo de ello soy testigo.
ROSA: No se casará conmigo.
BODIGO: Pues casará con tu padre.
ROSA: Dios mío, de tu favor
espero el remedio ahora.
BODIGO: ¿Qué es lo que dices, señora,
que en esto dude tu amor?
¿Y que un novio no te encante,
galán, rico, y caballero,
liberal, y perulero,

Librodot

que es circunstancia agravante?

ROSA: Yo tengo Esposo mejor,
a quien el alma entregué,
y le he de guardar la fe
que le ha jurado mi amor.
Ya es en vano la porfía,
porque esa acción no está en mí,
pues cuando a Dios me ofrecí,
dejé luego de ser mía.
Ya no hay para mí otro amor,
que de Dios he de ser toda.

BODIGO: ¿Pues qué haremos de esta boda,
que está ya en el asador?
Ver tanta gala sacada
en vano, ¿no te da pena?
¿Y la comida y la cena,
que la tengo ya tragada?
¿Y el novio ha de irse a la calle,
que según tu amor le trata,
si la boda se dilata,
es menester encerralle?

ROSA: Todo su afecto es en vano.

BODIGO: ¿Pues qué habéis de hacer los dos?

ROSA: Yo sólo estarme con Dios.

BODIGO: ¿Y él con su boda en la mano,
y yo qué le he de decir
con cien pesos recibidos
a cuenta de los corridos?

ROSA: Volvérselos.

BODIGO: ¿A pedir?
Volver fuera infame nota:
no haré tal.

ROSA: ¿Pues qué has de hacer?

BODIGO: Por no saber yo volver,
nunca juego a la pelota.

ROSA: ¿Pues también tú quieres ser
causa de mis desconsuelos?

BODIGO: Eso no, viven los cielos,
contigo he de perecer.

Yo de la boda verdugo
he de ser siempre contigo,
y ha de ser tuyo Bodigo,
aunque me vuelva mendrugo.

ROSA: Pues Dios me ha de defender,
que de Él espero favor,
que no es el riesgo mayor
éste en que me ha de valer.

Suenan instrumentos dentro

BODIGO: Mas, señora, el enemigo.

ROSA: El cielo me dé osadía.

BODIGO: Válgate el Ave María,
que ya la boda es contigo.
Jesús, y qué bravos flascos
vienen a ver lo que pasa.

ROSA: ¿Qué dices?

BODIGO: Que ya en tu casa
toda Lima está hecha cascos,
y música.

ROSA: Mi cuidado
se ha de lograr como espero.

BODIGO: Como el novio es caballero,
quiere venir entonado.

Sale GASPAR de Flores

GASPAR: Rosa, la hora ha llegado.
Ya ves, hija, lo que pasa,
todo el Perú está en tu casa,
y yo de ti confïado,
que has de [mirar] por mi honor,
y la palabra que di,
pues para mirar por ti,
se ha adelantado mi amor:
ya ves lo mucho que gana

Librodot

mi honor, y de aplausos tú.

BODIGO: La boda es en el Perú,
pero parará en La Habana.

ROSA: (Hasta tener ocasión **Aparte**
me importa disimular.)
Yo señor siempre he de estar
a lo que fuere razón.

GASPAR: Siempre estaba yo esperando
de tu juicio ese primor.

BODIGO: Señor, manos a la labor,
que ya va la boda entrando.

Salen todos los que pudieren de acompañamiento, y detrás don GONZALO y don JUAN, y cantan los MÚSICOS

MÚSICOS: *"Al arma, al arma, Cupido,*
que del tiempo vencedora,
de rayos de nieve armada
corre la campaña Rosa."

GASPAR: Llegad ya, señor don Juan,
que os espera vuestra esposa.

JUAN: Con el riesgo del que al Sol
se acerca, llego, señora,
a vuestras divinas luces,
pero valdráme la sombra
que les hace vuestro nombre,
pues vuestras luces piadosas
tienen esplendor de Sol
con suavidades de Rosa.

BODIGO: No la olerá él, si ella puede.

GASPAR: ¿No respondes?

ROSA: Dudo ahora
lo que pueda responder,
pues ni tengo acciones propias,
ni palabras, porque soy
de quien es mi Dueño, toda.

JUAN: Al colmo llegó mi dicha.
GASPAR: Es muy discreta mi Rosa.
BODIGO: (Tan discreta, que da espinas, **Aparte**
y parece que son hojas.)
GONZALO: Yo, Rosa, en esta aventura
soy el que más parte logra,
por lo mucho que el aumento
de vuestra casa me toca,
y de Don Juan, por amigo,
con que por una y por otra
deuda, dos veces os doy
la enhorabuena dichosa.
GASPAR: Siempre, señor don Gonzalo,
mi casa os debió estas honras.
GONZALO: Nunca podrán igualar
las virtudes de Rosa.
BODIGO: (Luego lo verá en la purga.) **Aparte**
GASPAR: Don Juan, porque a las señoras
demos lugar, a esta sala
nos retiremos ahora,
mientras Rosa las recibe,
para que en orden se ponga
la escritura, porque hoy quede
otorgada en toda forma.
JUAN: Ya como hijo, solamente
obedeceros me toca.
GONZALO: Vamos pues, guiadnos vos.
BODIGO: (¿En qué parará esta boda?) **Aparte**

Vanse todos menos la santa ROSA, don JUAN, y BODIGO

ROSA: Señor don Juan, dos palabras
os he menester a solas.
JUAN: A obedecer vuestra voz
os espera el alma prompta.
BODIGO: (Rosa, aquí saca su flor. **Aparte**
¿Qué hará este novio, si ahora,

Librodot

como el que halla pollo en huevo,
le sale huera la novia?)

ROSA: Bodigo, atiende a mi padre.

BODIGO: A nadie temas, señora,
que a tu lado está un Bodigo
más valiente que una torta.

Vase BODIGO

ROSA: Señor don Juan, la fineza
con que por gusto o lisonja,
o aprehensión me habéis querido,
os quiero pagar con otra.
La mayor, que una mujer
hace por quien la enamora,
es ahorrar al desengaño
la dilación y la costa.
Vos lleno de los blasones,
que vuestra sangre coronan,
tenéis igual la riqueza
al crédito que os adorna.
Y con toda la opulencia,
abatís vuestra persona,
siendo yo tan desigual,
a escogerme por esposa.
Yo soy una mujer pobre,
y humilde, y aunque notoria
mi hidalga limpieza, oscura
por ser mi fortuna corta.
Con que no queda motivo
para elección tan impropia,
sino la vana opinión,
que me da el vulgo de hermosa.
No disputo si lo soy,
que el serlo, o no, poco importa,
pues la ley de la hermosura
hay gustos que la derogan.
Y aunque la hermosura es prenda

Librodot

con que los hierros se doran,
que han hecho en el mundo muchos,
es menester cuando es sola,
que haya amor en la hermosura,
que ella amante corresponda,
porque si no es mucho el precio,
y nada lo que se compra.
Esto supuesto, Don Juan,
siendo mi suerte tan corta,
era menester suplirla
con amor, y que mis joyas
fuesen cariños y halagos.
Yo me hallo en este estado ahora
de no poderos querer,
ni esperarlo, ni hallo forma
de imaginarlo, ¿mirad
si me queréis por esposa?

JUAN: Para poder responderos,
me dais licencia, señora,
de preguntaros la causa
de aversión tan rigurosa.

ROSA: Como vos me deis palabra,
con vuestra fe generosa
de desistir del empeño,
y hacer vuestra la victoria,
sin que en ello de mi padre
la noticia se interponga,
yo os la diré llanamente.

JUAN: Si es causa justa, es forzosa
la aceptación de tu padre.

ROSA: ¿Me la dais en esa forma?

JUAN: No la puedo yo negar.

ROSA: Pues mirad si causa sobra
a un corazón, que amante
tiene dueño a quien adora,
y a quien ha dado palabra
y mano de ser su esposa.
Yo soy de este amor esclava,
considerad vos agora,

Librodot

si os estará bien casaros
con quien por su misma boca
confiesa en vuestra presencia
el amor de otra persona.

Sale el DEMONIO embozado

DEMONIO: (Logre la ocasión mi rabia: **Aparte**
con el amor que blasona,
la he de armar una traición,
sin que ella aquí lo conozca,
fingiéndome yo el galán,
que está diciendo que adora.)
JUAN: (¿Qué es lo que miro? Este empeño, **Aparte**
ya es fuerza ser de más costa
pues al decir Rosa que ama
otro dueño, un hombre emboza
la cara y sale a afirmarlo.)
DEMONIO: Ya me ha visto: ahora importa
irme y dejarle en la duda.

Vase el DEMONIO

JUAN: Esto ya otro color toma,
pues salir a confirmar
lo que está diciendo Rosa
e irse, ya es desafïarme.
ROSA: Don Juan, no se descomponga
tanto vuestro sentimiento,
que yo os he dicho.
JUAN: Señora,
no prosigáis.
ROSA: ¿Pues por qué?
JUAN: Porque no sois la persona
a quien yo he de responder.
ROSA: ¿Pues quién?
JUAN: Quien vuestro amor logra,

Librodot

pero yo haré que le olvide.

ROSA: ¿Cómo?

JUAN: Con matarle agora.

ROSA: ¿Dónde vais?

JUAN: A darle muerte.

ROSA: Mirad, que es empresa loca.

JUAN: ¿Por qué?

ROSA: Porque es muy valiente.

JUAN: Eso lo verán las obras.

ROSA: Mirad que no le hallaréis.

JUAN: Aunque en el Cielo se esconda.

ROSA: Mirad, que es.

JUAN: Yo lo sabré
cuando a mis plantas le ponga.

Vase don JUAN

ROSA: Pues yo lo dejo por Dios,
Dios mirará por su esposa.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Sale don JUAN

JUAN: Ya el fuego que me abrasa,
ladran cruel de mi feliz sosiego,
a desesperación violenta pasa,
dejándome más ciego,
con lo imposible de enmendar mi daño,
no pudiendo encontrar el desengaño.
Los pasos de aquel hombre cauteloso,

que de Rosa galán, tuvo osadía
para salir a defender brïoso,
a sus umbrales sigo noche, y día,
sin poder el valor, ni el artificio,
de este galán fantasma darme indicio.
El tiempo, y la paciencia
pierde mi amor, que crece con los celos,
y ellos con no llegar a su presencia.
¿Quién será este hombre, cielos,
tan osado, y cobarde?

Sale el DEMONIO

DEMONIO: Todo cabe
en mi malicia, que juntarlos sabe,
mas en vano lo intenta mi desvelo,
pues tengo contra mí el favor del cielo.
Ya Rosa ha conseguido.
que hayan del casamiento desistido,
y que de Dios la dejen ser esposa,
y lo que más enciende mi cuidado,
y con furia rabiosa
estorbar he intentado,
es que de Siena el cielo la destina
a ser imitación de Catalina.
Pues como ella a sus padres ha sufrido,
por no querer hacer el casamiento,
tantos castigos, que los ha rendido
a su dictamen, con el sufrimiento,
pues ya de castigarla se han cansado,
y a Don Juan con su queja le han dejado.
Y aunque por mil caminos lo he emprendido,
estorbar no he podido
que el hábito tomase de Tercera
de Domingo, porque esta es la carrera
a que la tiene el cielo destinada,
y es mi pena doblada,
porque esta religián me hace más guerra,

que todo lo excelente de la tierra.
A tanto extremo pasa
de esta flaca mujer la fe valiente,
que en su huerto labró una celda escasa,
donde está penitente,
a todo humano trato tan negada,
que aun de sí misma vive retirada.
Allá de Dios está tan asistida,
que a las plantas, las aves, y las flores,
cada día a alabar a Dios convida,
y todas dicen rústicos amores,
y aun hasta los mosquitos con el ruido
hacen su consonancia de zumbido.
Mas su mismo retiro
ha de valerme para su caída,
pues con los celos de su amante aspiro
a verla tan perdida,
que escándalo ha de ser aun del profundo,
la que hoy admiración del Nuevo Mundo.
Éste es su amante, introducirme quiero
con él, porque se logre de mi cuidado.

JUAN: Esto es de desesperar.

DEMONIO: Ah, caballero.

JUAN: ¿Quién llama? Extraño asombro me ha causado
la voz de este hombre. ¿Si será este acaso
el que causa el incendio en que me abraso?

DEMONIO: De haberos visto aquí tan asistente,
inquieto, descompuesto, y receloso,
me he atrevido a pensar, que vos valiente
buscáis un enemigo cauteloso,
que se os esconde, y le buscáis en vano,
porque no le ha de ver desvelo humano.

JUAN: ¿Pues quién es, que es de hallar tan imposible?

DEMONIO: Es el mismo inventor de la cautela.

JUAN: Sea quien fuere, ¿acaso es invisible?

DEMONIO: Haced cuenta que sí, pues os desvela
también que en esta casa su osadía,
entra, y sale, sin verle cada día.

JUAN: ¿Cómo es posible, cuando yo velando

Librodot

noches, y días, a buscarle asisto,
y cuanto sale, y entra, registrando,
de hallarle señas, ni esperanza he visto?

DEMONIO: Ésa es la maña, porque sale, y entra
por delante de vos, y no os encuentra.

JUAN: ¡Viven los Cielos, que eso es increíble!

DEMONIO: Pues por eso el hallarle es imposible.

JUAN: ¿Quién sois vos, que tenéis tanta noticia
de sus cautelas, y de mi cuidado?

DEMONIO: Yo no quiero encubriros mi malicia,
porque de él más que vos soy agraviado,
y en materia más alta, que en amores,
pues sin honra me tienen sus rigores.
Mas si queréis que os logre la venganza,
de poneros con él, y ver logrado
vuestro amor, y de Rosa la mudanza,
os habéis de fïar de mi cuidado,
sin saber queréis de mis secretos,
que lo que os descubrieren los efectos.

JUAN: Sólo os he de pedir una licencia
de preguntaros, pues habláis de Rosa,
¿qué estado tiene la correspondencia
de ese que tuvo suerte tan dichosa?
Porque a la Rosa todo el mundo estima,
y su virtud venera toda Lima.

DEMONIO: Esa virtud es toda hipocresía,
y con ella disfraza el fuego ardiente
del amor que a su amante sólo fía,
por él se ha puesto en traje penitente,
y tanto de su amor es el delirio,
que su vida por él es un martirio.
Es tan crüel su amante, y tan tirano,
que no quiere que a nadie bien parezca,
y la obliga a un amor tan inhumano,
que hace que aun a sí misma se aborrezca,
y el día que su amor la comunica,
ningún alivio a su sustento aplica.
En contemplar en su tirano dueño
pasa días, y noches, solamente

Librodot

le hurta dos horas, que le paga al sueño,
y aun soñando también está presente,
y es su amor a su amante tan atento,
que no respira, sino con su aliento.
Cuando le espera, y se halla desvelada,
de su dolor haciendo la defensa,
la madeja del pelo a un clavo atada
en el aire se deja estar suspensa,
con las puntas del pie tocando el suelo,
que tan costoso es de su amor el vuelo.
La cama en que descansa las dos horas
es de unos leños desiguales secos,
que de cascos, y puntas cortadoras,
en vez de lana están llenos los huecos,
adonde para no hacer pesado el sueño,
su mismo cuerpo trata como al leño.
De amargas hieles hace la bebida,
y de yerbas silvestres el sustento.
Cuando es muy regalada su comida,
es pan hervido en agua solamente,
y a veces sólo come su osadía,
cinco pepitas de naranja al día.
No habrá lengua que explique los rigores
con que se aflige, y a su amante agrada,
dando a entender, que en solo sus amores
con tantas penas vive consolada,
que su amante crúel en tantos duelos,
de qualquier gusto suyo tiene celos.
En este estado está el amor de Rosa,
pasando con rigor tan increíble,
una vida que es muerte dolorosa.
(¡Ah, pesar de mi rabia! ¿Que es posible, **Aparte**
que cuando es deshonrarla mi desvelo,
a contar su virtud me obliga el Cielo?)

JUAN: Absorto estoy de oír amor tan raro,
y resistir la pena no pudiera,
a no tener la duda por reparo;
¿Ese amante crüel es hombre, o fiera?

DEMONIO: Hombre es, tan hombre, para que os asombre,

Librodot

que todo mi rencor es, porque es hombre.

JUAN: ¿Pues cómo cabe en corazón humano
tan bárbaro, y sangriento desatino?

DEMONIO: Como tiene un amor tan soberano,
que se trata con fueros de divino,
mas vos lo habéis de ver.

JUAN: Tened, que viene
un hombre que ocultárselo conviene.

Sale don GONZALO

GONZALO: Mucho me alegro, don Juan,
de veros en esta casa,
si ya obedeciendo al cielo,
de vuestro enojo es templanza.

JUAN: (Disimular me conviene **Aparte**
hasta lograr mi venganza.)
Don Gonzalo, las pasiones
dándoles tiempo se acaban.
Yo estoy ya desengañado
de que era de Rosa, el nácar,
digno de logro más alto,
y que mi fortuna escasa
no mereció su hermosura.

GONZALO: Don Juan, ella es una santa,
y cuando por Dios os deja,
os venera, y no os agravia.

DEMONIO: Mira la opinión que tiene,
tú verás en lo que para.

JUAN: Don Gonzalo, así lo creo.

GONZALO: Pues ya que estáis en su casa,
y no habéis visto a su padre
desde aquella noche infausta,
¿os vais sin hablarle ahora
por consuelo de sus canas?

JUAN: No es posible, porque agora,
a un negocio de importancia
me lleva esta caballero.

Librodot

DEMONIO: Venid, que ya nos aguardan.
GONZALO: Esperad que él sale aquí.
JUAN: A hablar sólo una palabra
no es posible detenerrme.
Adiós.
DEMONIO: Tú verás lograda,
si yo puedo, a un mismo tiempo
su afición, y tu venganza.
JUAN: Vamos luego, que por ella
daré la vida.
DEMONIO: (Y el alma.) **Aparte**

Vanse los dos y sale GASPAR de Flores

GASPAR: Señor Don Gonzalo, hoy tiene
nueva vida mi esperanza,
pues vos que sois mi consuelo,
hoy venís a honrar mi casa.
GONZALO: Yo, señor Gaspar de Flores,
soy quien los honores gana,
y quien a lograrlos viene.
GASPAR: Yo, amigo y señor, estaba
para salir a buscaros,
porque son mis dudas tantas,
que sólo vuestro consejo
puede moderar las ansias
que cada día con Rosa
más vivo temor me causan.
GONZALO: ¿Pues qué hay agora de nuevo?
Ya que quedó sosegada,
y cesando el casamiento,
ha logrado la palabra
que dio a Dios de ser su esposa,
y la dudosa esperanza
de Hábito de Tercera
de Santo Domingo, ¿en qué halla
su espíritu tanto aliento?
¿Ya no logró su eficacia

Librodot

vivir en la estrecha carcel
de su celda, retirada
de todo humano comercio?
¿Pues qué duda os sobresalta,
cuando ella, el mejor camino
ha escogido, y ya la fama
de su virtud, toda Lima
publica, admira, y alaba?

GASPAR: Ése es mi mayor cuidado,
pues por esas voces, anda
mi casa en lengua de todos,
y su crédito en balanzas.
Unos dicen que [es ilusa],
que su devoción es falsa,
otros, que hace su flaqueza
visiones imaginarias.
Otros, que estoy en peligro
de que la lleven mañana
a la Inquisición, y quede
sin honra toda mi casa.
Y que yo tengo la culpa
pues faltando a mi palabra,
por rendirme a su elección,
en ilusiones fundada,
perdí a don Juan de Toledo,
que enemigo se declara,
y quedando pobre, y viejo,
sin arrimo que me valga,
a pique estoy de perder
el pobre honor de mi casa.

GONZALO: Si vos, señor, dais oídos
a las opiniones varias
que el vulgo siempre ignorante
en estos casos derrama,
no podréis tener sosiego,
porque su opinión liviana
se mueve como veleta
del aire que se levanta:
¿Rosa de sus confesores

Librodot

no está bien examinada?
GASPAR: El doctor Juan del Castillo,
y el maestro Lorenzana,
que del glorioso Domingo
son las antorchas más claras,
y toda su religión
aprueba, admira, y ensalza
su vocación por segura,
y para más confïanza
también de la Compañía
de Jesús a examinarla
han venido los maestros
de más letras y más fama,
y todos están conformes.
GONZALO: Pues si ella tiene esas basas,
en que funda el edificio,
segura tiene la planta.
GASPAR: Pero vencida esa duda,
otro riesgo me amenaza.
GONZALO: ¿Cuál es?
GASPAR: La vida de Rosa,
que según vive, se acaba,
pues sobre las penitencias,
que vos sabéis tan extrañas,
tanto ayuno, y disciplinas
que se da, casi inhumana,
con las cadenas de hierro,
hasta que aliento le falta.
Hoy la he hallado una corona,
que trae de pelo rapada,
con tres órdenes de clavos
de a treinta y tres cada banda.
De sus puntas tiene toda
la cabeza taladrada,
y la sangre corrompida
casi ya en todas las llagas.
¿Cómo ha de vivir con esto
una mujer delicada?
Y si ella muere, con ella

Librodot

muere toda mi esperanza.

GONZALO: Siendo ella tan obediente,
¿es posible que no basta,
que vos la mandáis que excuse
violencias tan temerarias?

GASPAR: Es tan rara su agudeza,
que siempre obedece, y halla
modo, con que obedeciendo,
más sus dolores agrava.
Pero pues habéis venido,
y ella os [respeta], y os ama,
quisiera ver si por vos
algo su rigor ablanda,
o a lo menos que se quite
del potro de aquella cama,
donde padece tormentos
las dos horas que descansa.

GONZALO: Pues llamadla.

GASPAR: En una celda
de este huerto está encerrada,
y Bodigo es el portero:
llamad adentro.

< desde responde y>

BODIGO: Deo [gratias].

GONZALO: Por siempre, hermano, abra ahí.

BODIGO: ¿Abra ahí? No hay tal palabra
en la sagrada escritura.
Abraham dirá, si ese llama,
y le abrirá al santo viejo.

GONZALO: Abra, Bodigo, ¿qué aguarda?

Sale BODIGO, de donado

BODIGO: Jesús sea con nosotros,
y qué gente tan cansada
son estos hombres del siglo.

GONZALO: ¿Por qué, Hermano?

BODIGO: Porque llaman
como fruteras. ¿Presumen
que es lo mismo en esta casa
venir a hablar con los santos,
que ir por peras a la plaza?
GONZALO: ¿Quién son los santos, Hermano?
BODIGO: Los que a aquel Señor alaban,
y en su alabanza se arroban.
GONZALO: ¿De qué suerte?
BODIGO: Verbigracia.
GONZALO: Luego también el hermano
es santo ya?
BODIGO: En eso se anda.
GONZALO: ¿Pues qué milagros ha hecho?
BODIGO: Cada día uno de fama.
GONZALO: ¿Y cuál es?
BODIGO: Matar el hambre.

GONZALO: ¿Y ése es milagro?
BODIGO: Ella es tanta,
que es grandísimo milagro;
pero es virtud, y ordinaria.
Milagros no hacen caso,
esos se hacen mientras se asa.
GONZALO: ¿Qué se ha de asar?
BODIGO: La virtud,
que está de amor en la llama
derritiendo el corazón,
que cuando duerme, descansa.
GONZALO: La virtud siempre está en vela.
BODIGO: Pues eso derrite el alma.
GONZALO: ¿Qué hace Rosa?
BODIGO: ¿Queréis verla?
GONZALO: Quisiera verla, y hablarla.
BODIGO: Está cosiendo una obrilla,
que la he dejado cortada.
GONZALO: ¿Qué obrilla?
BODIGO: Unos milagrillos
que se han de entregar mañana.

Librodot

GONZALO: ¿Luego el hermano los corta?
BODIGO: Como aún no está examinada
la Rosa, cortar no puede.
Es novicia, y coser basta.
GONZALO: ¿Pues ya es maestro Bodigo?
BODIGO: Es muy antigua mi gracia.
GONZALO: ¿Cómo?
BODIGO: Los Bodigos tienen
las virtudes en la masa,
mas no nos dejan aquí
hacer cosa de importancia.
GONZALO: ¿Pues aquí quién los estorba?
BODIGO: Unos angelillos que andan
juguetoncillos, que enredan
todo cuanto se trabaja.
GASPAR: Llama a Rosa.
BODIGO: Ya te ha oído,
con que es preciso que salga.

Sale ROSA de tercera dominicana

ROSA: Tu bendición, padre mío,
me da.
GASPAR: La de Dios te caiga,
hija mía, hija querida,
que tú de mi edad cansada
eres el báculo firme.
BODIGO: La boca se me hace agua
de ver al viejo tan tierno.
ROSA: Yo, padre, estoy a tus plantas.
GASPAR: No, sino en mi corazón,
porque tú me le dilatas.
BODIGO: Para Roma es bueno el viejo,
porque todo se hace papas.
GASPAR: Habla el señor don Gonzalo,
que viene a verte.
ROSA: Otra causa
le traerá, que la de verme.

Librodot

Bien se ve, señor, que es vana.
GONZALO: Aunque el veniros a ver
tantos consuelos me alcanza,
hoy no vengo por el mío,
sino por el que le falta
a vuestro padre, que tanto
vuestro rigor menoscaba.
El servir a Dios, señora,
no es tan sangrienta batalla,
que ha de ir siempre a sangre, y fuego,
que la condición humana
es débil, y al hombro flaco
con una prudencia santa
debe la virtud perfecta
proporcionarle la carga.
Vuestras mortificaciones
tocan mucho en temerarias,
y aunque a vos os vivifiquen,
a vuestro padre maltratan.
Y yo vengo a suplicaros,
que en ello toméis templanza,
que a vuestro padre no aflija,
y a vuestro amor satisfaga.
BODIGO: Eso no le quitarán
los azotes que se casca,
aunque la echen a galeras.
GONZALO: ¿Pues por qué?
BODIGO: Porque mandarla
que no se azote, es mandar
a un cochero beber agua:
los azotes son sus dulces.
GONZALO: No en azotes se repara,
sino en otras penitencias
de más rigor.
BODIGO: Eso vaya,
como la dejen las vueltas,
quítenle las cariñanas.
ROSA: Cierto, señor Don Gonzalo,
que esa piedad mal fundada,

Librodot

nace, aunque de vuestro pecho,
de más crüeles entrañas.

GONZALO: ¿Estoy de entrañas crüeles?

ROSA: Sí, y la razón está clara,
porque quien quita el alivio
a un corazón, con la capa
de piedad, dobla la herida,
porque le ofende, y le engaña.
Vos por mirar por mi vida
corporal, con piedad falsa,
queréis quitar a mi amor
vida que nunca se acaba.
Esa piedad es crüel,
porque dos veces me agravia,
en persuadirme el error,
y quitarme la ganancia,
y para verlo más claro,
¿qué gozos más se dilatan,
los del alma, o los del cuerpo?

GONZALO: Cierto es que son los del alma
más dilatados, pues tienen
la capacidad más alta.

ROSA: Pues sentada esa verdad,
sentad también en la vasa,
de que Dios da por las penas
las dulzuras de la gracia,
y que por qualquier trabajo
se dobla el gozo que gana.
Luego si el alma es capaz
de glorias más dilatadas,
y por las penas del cuerpo
doble los gozos del alma,
no es piedad, sino es crueldad
la que de quitarme trata
por un alivio tan breve,
una ventura tan larga.

GONZALO: Aunque es verdad que es más gozo
el que el espíritu alcanza,
y ése le da Dios por premio

Librodot

de lo que el cuerpo trabaja,
no negaréis, Rosa, que hay
medidas proporcionadas
a lo que alcanza de esfuerzo
la naturaleza flaca.
Luego la virtud perfecta
debe medir con templanza
a lo que llega su esfuerzo,
porque si pasa de raya
por penitencia indiscreta,
la vicia esta circunstancia.

ROSA: Ese argumento distingue
el estado de las almas.
Cuando un alma se gobierna
por virtudes ordinarias,
debe usar de la prudencia,
que es quien a todas las manda
para que tomen el medio,
y porque ninguna salga
a los extremos viciosos,
y en este caso se halla
la indiscreción que decís,
si a este cuidado se falta.
Mas cuando un alma está ya
de sus pasiones purgada,
el Espíritu Divino
la mueve, y entonces anda
al paso que Dios la mueve.
No hay allí prudencia humana,
porque es el Don de Consejo,
que a la prudencia aventaja
quien la dirige,
y la mueve a empresas arduas.
No padece duda alguna,
porque da una luz tan clara,
que de todo la asegura,
y en este estado se alcanza
aquella gran muchedumbre
de dulzura extraordinaria,

Librodot

que para los que le temen,
escondió Dios en su gracia.
GONZALO: ¿Pues puede moveros Dios
a dormir en una cama
de cinco leños nudosos,
llenos de tejas quebradas,
cuyas puntas se ensangrientan
en quien en ella se descansa?
ROSA: ¿Y la que tuvo mi Esposo
en la cruz, era más blanda?
GONZALO: ¿Y Dios os manda tener
una celda tan escasa,
que en pie no cabéis en ella?
BODIGO: Es verdad, porque entra a gatas.
ROSA: Si cabemos yo, y mi Esposo,
¿no tiene el altor que basta?
GONZALO: ¿Y el no comer, cuando siempre
el estómago os maltrata
con su dolor?
BODIGO: A eso voy,
esto importa a la maraña.
Mándemela usted que coma,
que eso me la tiene flaca,
y si es santa, en engordando,
tendrá mucho más de santa.
ROSA: Yo lo que he menester como,
lo demás no me hace falta.
BODIGO: Pero me hace falta a mí,
que los crïados se hartan
de lo que sobra a los amos,
y el pobre Bodigo anda
siempre royéndose el nombre,
porque jamás sobra nada.
ROSA: Tú come lo que quisieres.
BODIGO: ¿Dónde está?, que aquí se pasa
sólo con olor de Rosa,
que es comida valenciana.
Señor, esto es perdición,
ella toma una naranja,

Librodot

y se come tres pepitas,
y yo ando siempre a la cuarta.

GASPAR: Aunque a tu espíritu, Rosa,
debo dar mucha alabanza,
sólo una cosa hallo en él,
que siempre me desagrada.

ROSA: ¿Qué es?

GASPAR: Tener voluntad
aun más que la necesaria.

ROSA: Yo, padre mío, la tengo
siempre rendida a tus plantas.

GASPAR: Pues quita esa cama dura.

ROSA: Yo la tengo aconsejada
de mi confesor, y luego
la quitaré, si él lo manda.

GASPAR: Pues con eso voy contento.

GONZALO: Y yo, Rosa, os doy las gracias.

GASPAR: Vamos, señor don Gonzalo,
al maestro Lorenzana.

GASPAR: Vamos, que él lo hará sin duda.

BODIGO: Oye usted, sea plenaria
la indulgencia, y saque usted
una cena regalada
para esta noche.

GASPAR: ¿De qué?

BODIGO: De un menudillo de vaca.

Vanse los dos

ROSA: Bodigo, con la visita
el tiempo hemos malogrado,
y a Dios no hemos alabado.

BODIGO: Gracias a Dios no hay pepita,
y lo haremos con decencia,
¿mas dónde están los mosquitos?

ROSA: Ahora están recogiditos
hasta que les den licencia.

BODIGO: ¿No sabes que he reparado,

Librodot

que te azotes sin dar grito,
y no sufras que un mosquito
por jamás te haya picado?

ROSA: Es vano ese sentimiento.

BODIGO: ¿En qué está la vanidad?

ROSA: Pica sin mi voluntad,
y no doy merecimiento.

BODIGO: ¿Pues no puedo conformarme
al picar con su rigor,
y aprovechar el dolor?

ROSA: Más perdiera en inquietarme
cuando estoy en la oración,
que como pica impensado,
aquel súbito cuidado
turba la contemplación.

BODIGO: Pues comencemos los dos.

ROSA: Ea, salgan mis cantores,
aves, y plantas, y flores,
vamos a alabar a Dios.

Suena dentro música, si puede ser de violines, que remeden el zumbido de los mosquitos

BODIGO: Ya empieza su tarabilla
la mosquita entonación,
y el compás lleva un moscón,
que es maestro de capilla.

ROSA: Todos a su Criador
dan la alabanza que deben.

Los árboles que ha de haber, deben estar puestos en forma que se puedan mover a compás

BODIGO: Y los árboles se mueven
para alabar al Señor.

ROSA: Son su lengua natural
las ramas, y las inclina

a la alabanza divina.
BODIGO: Cantemos junto al peral,
que tiene muy altaneras
unas peras, y al bajar
las podremos alcanzar,
y cantaré para peras.
ROSA: Vamos, que se pasa el día:
digamos juntos los dos.
BODIGO: Vaya, y en nombre de Dios
salga nuestra letanía.
ROSA: *En honra de aquel amor*
que hizo tan felices bodas.

La ROSA dice representados los dos versos de la glosa, y cantan dentro, y la ROSA y BODIGO fuera

TODOS: *"Las obras de Dios todas*
bendigan al Señor."
BODIGO: Ay Rosa, que con los dos
el cielo allí arriba canta.
ROSA: Pues, hermano, ¿que le espanta?
También alaban a Dios.
BODIGO: ¡Jesús, y qué maravilla!
Santo soy de plenitud.
ROSA: ¿De repente?
BODIGO: La virtud
me ha entrado por la tetilla.
ROSA: No cantan por mí, pues antes
cada día peor voy.
BODIGO: Por mí cantan, mas yo soy
santo de participantes.
ROSA: Prosigamos, pues su amor
les debió el primer desvelo.
TODOS: *"Los ángeles, y el cielo*
bendigan al Señor."
ROSA: Pues a todos su primor
las dio nombre, e hizo bellas.
TODOS: *"Sol, y luna, y estrellas*

Librodot

bendigan al Señor."

ROSA: Pues la virtud de su ardor
templó de mi culpa el frío.

TODOS: *"El fuego, y el estío*
bendigan al Señor."

ROSA: Pues al Divino Candor
tanta semejanza debe.

TODOS: *"Los hielos y la nieve*
bendigan al Señor."

BODIGO: ¡Ay, Rosa!

ROSA: ¿Qué te da enojo?

BODIGO: No puedo más de verdad.

ROSA: ¿Por qué?

BODIGO: Ya la santidad
se me sale por los ojos.

ROSA: Mucho más es de notar
mi miseria, que el dolor
de estómago con rigor
me comienza a fatigar.

BODIGO: Come algo, y ten buena maña,
porque el dolor se mitigue.

ROSA: Ay, hermano, que prosigue
con violencia muy extraña.

BODIGO: Come algo.

ROSA: Esto es tentación.

BODIGO: ¿Por qué, habiendo este enemigo?

ROSA: ¡Ay! No puede ser, Bodigo,
que es día de comunión.

BODIGO: ¿Comunión, estando agora
a pique de perecer?
Vive Dios, que ha de comer.
Yo voy por algo, señora.

ROSA: No puedo, hermano, comerlo,
porque hoy he de comulgar.

BODIGO: Por Dios que lo has de tragar,
aunque revientes con ello.

Vase BODIGO

ROSA: Dulcísimo Esposo mío,
recíbeme este dolor,
no ha de perderte hoy mi amor,
que yo del tuyo lo fío.

Cantan dentro, y descúbrese en lo alto una imagen de Cristo, y va subiendo la ROSA en elevación, y en llegando a proporción, baja Cristo a juntarse con la ROSA

TODOS: *"Rosa de mi corazón,*
no es ese dolor tan malo,
que para hacerte un regalo,
te he enviado esa aflición."
ROSA: ¡O Señor de los Señores!
Ya agradezco su violencia,
pues en tu hermosa presencia
lisonjean los dolores.
TODOS: *"Sube, Rosa, al alto grado,*
que ya tu virtud merece,
pues el alivio te ofrece
la llaga de mi costado."
ROSA: Mi humildad, ¡o gran Señor!,
el labio a tu pecho aplica,
pues tu amor me comunica
el mérito, y el favor.
TODOS: *"Pues ya el dolor se modera,*
quédate, Rosa, avisada,
pues te dejo confortada
para el riesgo que te espera."

Cúbrese la apariencia

ROSA: ¡O Esposo dulce, y eterno!
Si tú en él me has de valer,
¿qué riesgo puedo temer?

Librodot

Sale el DEMONIO

DEMONIO: (Todo el furor del infierno, **Aparte**
pues sus furias convocadas
de la mía vienen ya.
Hoy esta torre verá
sus almenas derribadas.)

Sale BODIGO con un vaso de vino

BODIGO: Rosa, aquí tiene un trago,
que es contra toda violencia,
bebe sobre mi conciencia,
y dale carta de pago.
ROSA: No es menester, que entretanto
tuvo el dolor mejor fin.
BODIGO: Mira que es de San Martín,
y eso es desprecio del santo.
ROSA: Bébele tú por los dos.
BODIGO: ¿Y me le mandas beber?
ROSA: ¿Pues ya qué quieres hacer?
BODIGO: Sea por amor de Dios.
No pienso hacer resistencia,
aunque la virtud estrago.
¡Oh! ¡Cómo conforta un trago
bebido por obediencia!
DEMONIO: Este necio hipocritón
me ha venido a embarazar,
pero de aquí le he de echar
con su misma inclinación.
BODIGO: En fin, Rosa, ¿no has querido
por alivio tomar nada?
ROSA: Yo he sido más regalada,
con que el dolor he vencido.
DEMONIO: Con esto pretendo hacer
que se vaya este donado,
y él quedar castigado

Librodot

cuando lo vaya a beber.

ROSA: No ha sido eso para mí.

BODIGO: ¿Qué dices? ¿Pues no has tomado
lo que el cielo te ha enviado?

ROSA: Eso será para ti.

BODIGO: ¿Para mí?

ROSA: ¿Qué te hace espanto?

BODIGO: ¿Para mí, y Dios me lo envía?

ROSA: Sin duda.

BODIGO: ¡O pureza mía!
No pensé que era tan santo.

ROSA: No hay aquí que discurrir.

BODIGO: Esto de remate va,
porque los milagros ya
se me vienen sin sentir.
¿Y de esto no comerás?

ROSA: No es para mí ese consuelo.

BODIGO: Mira que estará del cielo.

ROSA: No es posible.

BODIGO: Bien harás,
y pues mi almuerzo se fragua
para no darte dentera,
quiero salirme allá fuera.
La boca se me hace agua,
venga el vidrio cristalino,
y huele algo a chamuscado,
mas debe de ser cuidado
para que sepa a tocino.
Rosa a tu amor me consagro.

ROSA: Ve, y come con bendición.

BODIGO: Mientras tú haces oración
digeriré yo el milagro.

ROSA: Dios regalarte ha querido.

BODIGO: Sírvole, y me da consuelo,
que este regalo del cielo
va comido por servido.

Vase BODIGO

Librodot

DEMONIO: La puerta se deja abierta,
que es lo que importa a mi afán,
pues para que entre don Juan
he menester esta puerta.
Comience ahora mi batalla,
que esta noche no ha dormido,
y la cojo desvelada
para lograr mis designios.
Espíritus infernales,
que sois horror del abismo,
venid todos, porque a un tiempo
la opriman todos los vicios.

Salen cuatro mujeres adornadas como ninfas cantando

MÚSICOS: *"Morfeo perezoso,*
deidad sin artificio,
derrama tu beleño
por todos sus sentidos."

ROSA: ¡Válgame el cielo! ¿Qué peso
tan de repente ha venido
a mis ojos, que los grava
con un sueño tan prolijo?
Este noche me he negado
las dos horas del alivio,
que suelo tomar, el cuerpo
fatigado hace su oficio.
MÚSICOS: *"Tus densas sombras traigan*
el húmedo rocío,
que a todas las potencias
suspende el ejercicio."
ROSA: ¡Ay, Dios, qué pesado sueño!
Pero en vano lo resisto,
pues tú siempre estás velando,
cuida de mí, Esposo mío.

Librodot

Siéntase a dormir

DEMONIO: Eso es lo que deseo:
hagan agora los vicios
cada cual su batería,
que ella caerá de algún tiro.
Vanidad, tú la primera
la acomete, que aunque es tibio
tu fuego, es siempre el que da
a toda ruina principio.

Canta la VANIDAD

VANIDAD: *"Si por tu amante, Rosa,*
tu vida es un martirio,
de más altos favores
tu grande amor es digno.
Ya pasan tus finezas
del término preciso
de la naturaleza,
pues vives sin sentidos."

Entre sueños ROSA

ROSA: Yo del amor de mi Esposo
soy indigna, pero fío
de su bondad el perdón
que merecen mis delitos.
DEMONIO: Presunción, entra tú ahora,
pues te ha dejado camino.

Canta la PRESUNCIÓN

PRESUNCIÓN: *"Humilde, Rosa, eres,*
mas tantos ejercicios

Librodot

le quitan a tu amante
la gloria de benigno.
Si lo mereces todo,
¿qué te ha de dar su arbitrio,
si no deja a la gracia
lugar lo merecido?

Soñando ROSA

ROSA: Él da conforme a sus obras
el premio a sus escogidos,
y el que sin ella presume,
merece justo castigo.
DEMONIO: Llega tú ahora, amor propio,
por si abres algún resquicio.

Canta AMOR PROPIO

AMOR PROPIO: *"No ha merecido, Rosa,*
tu cuerpo tal castigo,
pues ha tenido siempre
sujeto su apetito.
Rigor será inhumano
negarle algún alivio,
pues con trabajos tantos
le tiene merecido."

Soñando ROSA

ROSA: Yo conozco sus traiciones,
y por eso no me fío
de su falso rendimiento,
que siempre tiene peligro.
DEMONIO: Logra la ocasión, lascivia,
y ponla en el riesgo mismo
que teme, siembra en su pecho

tus ardientes incentivos.

Canta la LASCIVIA

LASCIVIA: *"Tu flor se pasa, Rosa,*
y el fruto prometido
a tu hermosura niega
el nácar ya marchito.
Lógrale antes que pierdas
de tu verdor el brío,
que al florecer las plantas,
es natural el vicio."

Soñando ROSA

ROSA: No quiero más deleites
del casto amor en que vivo,
no, no, no. Cielos, valedme,
que se rebela el sentido.
DEMONIO: Agora entrará don Juan,
que no ha de quedar camino
que no invente mi malicia
para rendir su albedrío.
Don Juan, venid, que ya es hora.

Sale don JUAN

JUAN: De vos mi venganza fío.
DEMONIO: Aquí la mayor venganza
es lograr vuestro amor fino.
La ocasión tenéis a mano,
no teméis ningún peligro,
que las personas que veis,
todas están a serviros.
JUAN: Todo el horror de mi enojo
se templa en haberla visto,

Librodot

y del fuego de mi amor
la llama al verla ha crecido.

DEMONIO: Eso es lo que yo deseo.
Ya la palabra he cumplido
de poneros donde vos
seáis el juez, y el testigo
de vuestro mismo desprecio.
Nadie aquí puede impediros,
pues todos los que miráis
aquí por vos han venido,
lograd vuestro amor, que luego
la violencia hará el cariño.

JUAN: Tropezando en mis temores,
me acerco a su sol divino.
¡Oh, cómo el amor es rey!
Pues cuando cerca le miro,
la majestad me detiene,
y cuando me impele el mismo,
lo que el fuego da calor,
me da el respeto en frío.

DEMONIO: Ea, vicios, provocadlos,
haced aquí vuestro oficio.

MÚSICOS: *"Coronámonos de rosas,*
logre el amor su apetito,
no haya prado que no pazca
licencioso el albedrío."

Soñando ROSA

ROSA: No, no quiero amor humano.
¿Dónde estás, Esposo mío?
¿Cómo aquí me desamparas?

DEMONIO: Ya vuestro agravio habéis visto.
Llegad, que seguro vais,
yo confundiré el rüido
de sus voces, disponiendo
que canten al tiempo mismo.

Librodot

JUAN: Ya llego, Rosa querida,
perdona mi mano osada,
que te busca deshojada,
cuando te encuentra dormida.
Tu hermosura me convida,
y ella el temor me previene,
la culpa, disculpa tiene,
pues a osadía tan loca
tu hermosura me provoca,
y ella misma me detiene.

Vale a tomar la mano, y despierta la santa ROSA

ROSA: ¡Ay de mí! ¿Cielos, qué es esto?
JUAN: Un amor es que atrevidas
las finezas que desprecia,
quiere cobrar en caricias.

ROSA: ¿Qué fuego es éste, que estaba
dentro del alma escondido,
dulce Esposo?

Repiten los vicios lo que dice la santa ROSA

MÚSICOS: *"Dulce Esposo."*
ROSA: Mi peligro...
MÚSICOS: *"Mi peligro."*
ROSA: Va creciendo.
MÚSICOS: *"Va creciendo."*
ROSA: Dame alivio.
MÚSICOS: *"Dame alivio."*
ROSA: Tu socorro...
MÚSICOS: *"Tu socorro."*
ROSA: Me defienda, Jesús mío.

Al decir Jesús, se hunden los vicios, y baja
el ÁNGEL con espada en la apariencia que mejor pareciere,

Librodot

y echa al DEMONIO, y el NIÑ JESÚS se aparece en una apariencia

ÁNGEL: Tu licencia, bestia fiera,
cese aquí, vete al abismo.
DEMONIO: Ya voy rabiando de verme
por una mujer vencido.

Vase el DEMONIO

JUAN: ¿Qué luces, cielo, son éstas
que exceden a los sentidos?
Sin mí, y sin vista he quedado:
yo he perdido aliento, y tino.
Rosa, ya mi error confieso,
y tus virtudes admiro,
sáqueme tu intercesión
de este ciego laberinto,
que yo seré pregonero
de lo que he sido testigo.
ROSA: Pues ya le vale el dolor,
guíale, Custodio mío.

Llévale el ÁNGEL

JUAN: Ya veo la puerta. Cielos,
yo ofrezco con este aviso
dar el resto de mi vida
al dolor de mis delitos.

Vase don JUAN

NIÑO JESÚS: ¡Rosa!
ROSA: Divino Señor,
¿cómo tan crüel conmigo,

Librodot

que me habéis desamparado,
pues sin mí, ni vos me he visto?

NIÑO JESÚS: ¿Qué fuera de ti, si yo
no hubiera estado contigo?
Yo en estos empeños, Rosa,
conozco a mis escogidos,
para coronarse, en todos,
son estos riesgos precisos,
pero queda consolada,
que ya el último has vencido.

ROSA: Mi mayor consuelo es
el ver tu rostro divino.

NIÑO JESÚS: Siempre en el pecho me tienes,
y de ti no me despido,
porque yo en tu corazón
me quedo aunque me retiro.

Vuela

ÁNGEL: Rosa, con esta victoria
queda ya tu nombre escrito
en el libro de la vida.
Desde aquí ha de ser tu oficio
dar a otros hermanos parte
de la luz que has recibido.

ROSA: Tú has de ser siempre mi guía.

ÁNGEL: Siempre estaré yo contigo.

Vase. Sale BODIGO chamuscada la cara

BODIGO: ¡Ay, Rosa del alma mía,
que vengo muerto!

ROSA: Bodigo,
¿qué te sucede?

BODIGO: Que vengo
asado como cabrito.
El demonio me ha engañado,

Librodot

que era redoma aquel vidrio,
y algún familiar estaba
dentro de ella.

ROSA: ¿Cómo ha sido?

BODIGO: El diablo estaba en conserva,
y al irle a dar finiquito,
echando la bendición,
como de ti lo he aprendido,
disparó la carabina,
y me llevó los hocicos.
Dame vino, que me abraso.

ROSA: ¿Vino pides por alivio?

BODIGO: Para beber, y para lavarme,
que es sangre de Dios el vino,
y contra el fuego del diablo,
me valdrá el fuego de Cristo.

ROSA: Ven, que yo te curaré.

BODIGO: Pues dio mi almuerzo en vacío,
haz para curarlo asado,
que me den algo cocido.

ROSA: Fía de Dios, que ya queda
vencido nuestro enemigo.

BODIGO: Como ve que soy tan santo,
rabia de envidia el maldito.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Sale la VIRGEN del Rosario, una niña vestida
con manto azul, y con ella todas las mujeres con tunicelas, y
tocados de vírgenes

VIRGEN: Puras azucenas mías,
gloria de la castidad,
a mi Rosa despertad,

que ya caen las sombras frías,
y ya mi Hijo está esperando
de la boca de su Esposa,
la enhorabuena dichosa,
que ella le da en despertando.
Y yo estoy comprometida
de despertarla a esta hora,
porque al romper el aurora
la tiene el sueño vencida.

MÚSICOS: *"Despierta, bella Rosa,*
las luces de tu Oriente,
que el Sol no las ostenta
hasta que tú amaneces.
Despierta, que el Cordero
ya va la tiernamente,
para que tú le sigas
donde quiera que fuere.
Despierta, despierta
tus luces alegres."

VIRGEN: Rosa.

Dentro

ROSA: Divina Señora,
ya voy.
VIRGEN: Hoy te has descuidado,
sacude el sueño pesado,
levántate, que ya es hora.

Sale ROSA

ROSA: ¡Oh, Soberana María!
Siempre tú mi aurora eres.
MÚSICOS: *"Despierta, Rosa, si quieres*
que tenga más plazo el día.

Librodot

Despierta, despierta
tus luces alegres."

Vanse todos sino ROSA

ROSA: ¡Ay de mí! ¡Señora, espera!
¡Oh, qué visita he perdido!
¡Oh, sueño mal resistido!,
¡Oh, quién velando estuviera!
¡Ay, que me deja inflamado
el corazón fervoroso
aquel rostro tan hermoso
que vi de luces bañado!
¡Ay de mí!

Sale BODIGO

BODIGO: ¿Quién anda allá?
ROSA: Quien ya no vive consigo,
quien está ardiendo. ¡Ay, Bodigo,
qué regalo!
BODIGO: ¿Dónde está?
ROSA: Conmigo ha estado aquí ahora
todo el centro del placer.
BODIGO: ¿Vino en cosa de comer?
ROSA: No vino sino la aurora,
que entró a despertarme aquí,
y se fue haciendo la salva.
BODIGO: Pues esa no es sino el alba.
ROSA: ¡El amor era, ay de mí!
¡Que perdí el gozo primero!
BODIGO: Yo también soñando estaba
con él, y que de él me hartaba,
y agora de hambre me muero.
ROSA: Yo ahora de verle acabo,
y su luz tuve presente.
BODIGO: Yo soñaba en una fuente

Librodot

de pepitoria de pavo.
ROSA: Abrasada me ha dejado
de las luces que arrojaba.
BODIGO: Sí, que ello caliente estaba,
pero ya se me ha enfriado.
ROSA: ¡Oh qué dulzura tan bella
perdí por estar dormida!
BODIGO: ¿Dulzura? Pesa mi vida:
¿dónde está? Vamos tras ella.
ROSA: Aquí ha estado, y su dulzura
trocó el ausencia en acábar.
BODIGO: ¿Vino en seco, o en almíbar?
ROSA: Vino en la misma hermosura,
y con dulce melodía
llamó hasta que despertamos.
BODIGO: Pues sigámosla, aunque vamos
hasta la confitería.
ROSA: El olor solo provoca
a estimar sus maravillas.
BODIGO: Por aquí huele a pastillas,
pero no a cosa de boca.
ROSA: Dulces del alma lisonjas,
¿dónde os fuisteis?
BODIGO: Lindo cuento:
se habrán ido a algún convento,
que el dulce anda entre las Monjas.

ROSA: Llamámosle, pues, Bodigo,
tenga esperanza esta pena.
BODIGO: Llamámosle en hora buena.
ROSA: Divino amor.
BODIGO: Buen amigo.
ROSA: Dulce, y fiel amigo mío.
BODIGO: Dulce en caja, o en bocado.
ROSA: Y en mi pecho abrasado.
BODIGO: Venga dulce, aunque sea frío.
ROSA: Divino Amor, que de mí
te retiras tan esquivo,
mira que sin ti no vivo.

Librodot

¿Dónde estás?

Dentro MÚSICA

NIÑO JESÚS: Cerca de ti.
ROSA: Bodigo, ¿no has escuchado?
BODIGO: Sí, ¿pues no tengo que oíllo?
ROSA: ¿Qué es esto?
BODIGO: Algún milagrillo
será que viene cantando.
ROSA: Milagro es, que ello se nota
en lo dulce del sonido.
BODIGO: Sin duda se me ha caído
de esta faltriquera rota.
ROSA: Amor divino, si vienes,
hazme dichosa este día.

Dentro

MÚSICA: *"Contigo estó, Rosa mía,*
que en tu corazón me tienes."
BODIGO: Yo me salgo con ser santo.
ROSA: Voz de tan rara dulzura
de milagro es.
BODIGO: Y de dura,
porque es milagro de canto.

Sale el NIÑO JESÚS, y cantan dentro

MÚSICOS: *"El más hermoso clavel*
de la mejor Rosa amante
viene a lograr en sus hojas
los olores más süaves."

NIÑO JESÚS: Rosa.
ROSA: Divino Farol.

Librodot

NIÑO JESÚS: Hoy buena aurora has tenido.
ROSA: Bien se ve cuán buena ha sido,
pues me ha traído este Sol.
BODIGO: ¿Quién me causa estos enojos?
Ciego estoy, y llego a oíllo,
¿si es milagro del campillo,
que pone tan bien los ojos?
Rosa, ¿dónde te aseguras?
Nada veo en conclusión,
ello soy santo chanflón
y habré de pasar a escuras.
NIÑO JESÚS: Hoy mala la noche ha sido
con el dolor de garganta;
mas por ser la pena tanta,
este consuelo has tenido.
ROSA: Con tu presencia, Señor,
no hay mal que lo pueda ser.
NIÑO JESÚS: Yo te vengo a entretener
mientras dura ese dolor.
BODIGO: Yo aquí oigo hablar, cierto es,
mas nada ve mi cuidado.
Yo este milagro le he errado,
y me le he puesto al revés.
NIÑO JESÚS: Rosa, yo quiero jugar
contigo.
ROSA: ¿Cómo ha de ser?
Que yo no puedo perder,
ni tú tienes qué ganar.
NIÑO JESÚS: Juguemos, que tú dispones
en mi amor estos cuidados.
ROSA: ¿A qué, Señor?
NIÑO JESÚS: A los dados,
que es el juego de mis dones.
Echa el dado, con que aciertes
un afecto venturoso.
ROSA: Échale tú, dulce Esposo,
que en tu mano están mis suertes.
NIÑO JESÚS: Toda suerte está en mi mano,
mas porque mi amor se arguya,

Librodot

yo la remito a la tuya.
Echa el dado.

ROSA: En obedecerte gano.

NIÑO JESÚS: Y en el dado también, Rosa,
han ganado tus amores,
que es de pareja mayores.

ROSA: Mi suerte ha sido dichosa.

NIÑO JESÚS: ¿Qué quieres, pues, si has ganado?

ROSA: Que me quites pena tanta
de este dolor de garganta.

NIÑO JESÚS: Ya estás sin él. Echa el dado,
que pues de ganancia estás,
no malogres la ocasión.

Vuelve a echar el dado

ROSA: Vaya con tu bendición.

NIÑO JESÚS: Perdiste con dos, y as.
Mira, Rosa, que mal hace,
aunque se juzgue más fuerte
quien llega a fïar de suerte
que tan presto se deshace.
¿Quien de sí fïarse puede,
si tras el punto mayor,
si puede echar el menor
como a los más les sucede?

BODIGO: Que aquí están hablando, es cierto,
o me lo finge el oído.
Yo debo de estar dormido,
y sueño que estoy despierto.

NIÑO JESÚS: Rosa, la suerte has perdido,
¿qué tengo yo que ganar?

ROSA: Yo, Señor, ¿qué te he de dar?
Toda tuya siempre he sido.

NIÑO JESÚS: Algo he de ganar yo aquí.

ROSA: Escógelo tú, Señor.

NIÑO JESÚS: Sea un poco del dolor,
que hoy le padezcas por mí.

ROSA: Si le padezco por ti,
no será dolor jamás.
NIÑO JESÚS: Sí seré, y tú lo verás
cuando me aparte de ti.
ROSA: Ése será más rigor,
si tú te vas, dulce Esposo.
NIÑO JESÚS: Ya, Rosa, será forzoso
por dar lugar al dolor.

Vase

BODIGO: ¿Qué miro? Ya ha amanecido,
Rosa de mi corazón.
ROSA: Bodigo, ¿qué suspensión
ha sido ésa que has tenido?
BODIGO: Ya soy santo consumado:
Rosa, yo aquí me quedé
en éxtasis, y ya sé
qué es estar arrebatado.
ROSA: ¿Cómo ha sido?
BODIGO: Me dio un bote
el espíritu, y la luz
se cubrió con un capuz,
la vista se fue al cogote,
y yo así me estuve quedo
viendo tanta obscuridad,
mas si va a decir verdad,
yo he tenido mucho miedo.
ROSA: Mucho tu virtud se alienta,
si ya te hace esa inquietud.
BODIGO: Ello crece mi virtud
sin que yo se lo consienta.
ROSA: Fácil es de proseguir,
pues todo el cielo lo llueve.
BODIGO: Esto de ser santo debe
de pegarse sin sentir.
ROSA: ¿No sientes dentro de ti
de la virtud el calor?

Librodot

BODIGO: Es virtud de resplandor,
que anda alrededor de mí.
ROSA: ¡Ay, Jesús, que ya el dolor
ha venido, y tan crüel
que para quejarme de él,
no da licencia el amor!
¡Ay de mí!
BODIGO: ¿Qué tienes, Rosa?
Todo el color has perdido.
ROSA: No le está bien al sentido
esta congoja amorosa.
¡Ay, qué dulce padecer!
BODIGO: ¿Pues qué sientes?
ROSA: Un dolor,
que no puede ser mayor,
y no le quiero perder.
¡Ay, que en el pecho amoroso
me revienta el corazón!
BODIGO: ¿Tienes alguna aflicción?
ROSA: No, sino un dolor sabroso.
BODIGO: Pues eso sólo acontece
al que llega a encarnizarse
con la sarna, que al rascarse
sabe bien, y luego escuece.
ROSA: Este dolor te consagro,
mas si no es para morir,
no le he de poder sufrir.
BODIGO: Pues hagamos un milagro
para la propia persona.
ROSA: No le haré yo para mí.
BODIGO: ¿Pues hemos de ser aquí
santos de llave capona?
ROSA: ¡Ay, Bodigo, que ya está
el sufrimiento apurado!
BODIGO: Pues tu padre ha despertado,
y a tus voces sale ya.

Sale GASPAR de Flores

Librodot

GASPAR: Hija Rosa.
ROSA: Padre mío.
GASPAR: ¿Qué tienes?
ROSA: Padre, un dolor,
que agradezco su rigor,
y en sufrirle desconfío,
yo a tanta violencia cedo.
Socórrame tu favor,
Custodio, en tanto dolor,
que ya resistir no puedo.
GASPAR: Hija, no tan mal se trate
tu rigor. Por algún medio,
tendrá ese dolor remedio.
ROSA: Un poco de chocolate
tomara yo.
BODIGO: Es cosa rica,
y su más hidalgo apodo,
es que es un sánalo todo,
y no le hay en la botica.
Tráiganle luego esa ofrenda.
GASPAR: ¿Dónde se ha de hallar agora,
que en casa no le hay, ni es hora
de hallar abierta la tienda?
BODIGO: Yo solo le sabré hallar.
GASPAR: Pues ve, Bodigo, por ello.
ROSA: No tenéis que cuidar de ello,
que ya lo han ido a buscar
quien lo hará con más cuidado,
y no tardará en venir.
GASPAR: ¿Pues quién ha podido ir,
hija, si aquí nadie ha entrado?
ROSA: Quien fue por él, aquí estaba,
y presto con él vendrá.
GASPAR: Rosa tu flaqueza ya
tu discurso menoscaba.
¿Cómo piensas de repente
un tan frío disparate?
BODIGO: Si ella trae el chocolate,

Librodot

no vendrá sino caliente.
GASPAR: Yo quien le traiga no espero.
BODIGO: Yo le espero, si tú no.
GASPAR: ¿Quién ha de traerle?
BODIGO: Yo,
que soy santo jicarero,
y sa es virtud de almohadillas,
y milagro de mujer.
GASPAR: ¿Qué dices?
BODIGO: Lo puede hacer
qualquiera que hace vainillas.
¿Quieres verlo?
GASPAR: Y percibirlo.
BODIGO: Ya esta el agua a calentar,
ya el recado van a echar,
ya baten el molinillo,
ya lo traen hacia acá,
para que a Rosa consuele.
Ya llega a casa, y ya huele,
mira que tan cerca está.
Ya entra, para que le den
las gracias de lo que pasa.

Sale un CRIADO con una chocolatera

CRIADO: Sea Dios en esta casa.
BODIGO: Y el chocolate también.
CRIADO: Don Gonzalo mi señor
envía este chocolate,
con que Rosa se rescate
de tan prolijo dolor.
BODIGO: Jesús, mi virtud convoca
testigos de mi poder,
aquesto es saber hacer
milagro a pedir de boca.
GASPAR: ¿Pues quién dijo allá que Rosa
estaba con este afán?
CRIADO: Un mancebo muy galán,

Librodot

que en casa dice que posa.
ROSA: De casa es quien fue por ello,
aunque tu amor no le trate.
BODIGO: Tomemos el chocolate,
y luego hablaremos de ello.
GASPAR: El cielo, de tu consuelo,
hija, ha querido cuidar.

Dale BODIGO el chocolate

BODIGO: ¿Pues puede nadie dudar
que ésta es bebida del cielo?
Vengan jícaras, que ya
está la espuma saltando.
CRIADO: Aquí están.
BODIGO: Vamos tomando.
¡Jesús, el olor que da!
No tienen que ver perdices
cuando están puestas a asar.
Esto sí, que sin pesar
sabe dar humo a narices.
Toma, Rosa, y poco a poco
sorbe esa jícara bella,
que en bebiéndola, con ella
perderés el miedo al coco.
ROSA: Poco basta.
BODIGO: A ella arremete,
que va de consolación,
que jícara, y Ocasión
han de tener buen copete.
ROSA: Solo puede esta bebida
quebrantarme este dolor.
BODIGO: Si eso hace, en perpetuo honor
la tendré toda mi vida,
a todos es oportuno.
¿Hay cosa como un licor
tal, que quebranta un dolor,
y no quebranta el ayuno?

Librodot

ROSA: Su virtud es conocida,
que ya el dolor se ha quitado.
BODIGO: ¡Jesús! También me ha sanado
a mi una muela podrida.
Su crédito de esta vez
adelanta mucho el paso,
tómale tú, por si acaso
te sana de la vejez.

GASPAR: No le quiero.
BODIGO: ¿A tal dislate?
GASPAR: Tómale tú.
BODIGO: No hay que hablar.
ROSA: ¿Qué hace, [Bodigo]?
BODIGO: Empapar
el Bodigo en chocolate.
GASPAR: Pues buena te llego a ver,
quédate a Dios, hija mía.

Vase

BODIGO: Esté mala cada día,
si chocolate ha de haber.
ROSA: Adiós padre, y el favor
que me hacéis, os satisfaga.
BODIGO: Sí haré, que Dios siempre paga
muy bien, aunque es tan Señor.

ROSA: Pues hemos quedado solos,
razón será que la deuda
que nos ha hecho Dios, pagarla
con alguna recompensa,
de aquestas fragantes flores,
pebetes que al Sol se queman,
y en holocaustos al cielo
olor süave le inciensan.
Una guirnalda tejamos,
para que a mi Esposo pueda

Librodot

coronar, que aunque de espinas
se la puso la inclemencia,
de nuestras ingratitudes,
estima tanto la enmienda
Dios de cualquier pecador,
que si arrepentirse llega,
sabe convertir en Rosas
las espina de la ofensa
De esos rosales, Bodigo,
coja flores.

BODIGO: Si cogerlas
quiere, en mí la hallará.

ROSA: ¿Tiene flores?

BODIGO: Y muy buenas.

ROSA: ¿Cuáles son?

BODIGO: Las del fullero,
y las del berro.

ROSA: No pierda
el tiempo con sus malicias,
mediré con advertencia
en las flores, que son astros
de esta monarquía excelsa.
Rey de este vulgo de flores
este clavel representa
en la púrpura que viste
con majestad, y grandeza,
de los mártires gloriosos,
la jerarquía suprema,
pues con sangre la corona
se labró su fortaleza.
De las vírgenes sagradas
esta cándida azucena
es símbolo, pues haciendo
claustro de sus hojas mesmas,
encierra en su castidad
el oro de su pureza.

BODIGO: Con ser castas, da el olor
quebraderos de cabeza.

ROSA: Ejemplo es de penitentes

este lirio, pues apenas
rompe el morado capullo,
cuando inclina hacia la tierra
las puntas que le coronan,
enseñando su advertencia,
que para subir al cielo
se ha de buscar la aspereza.
La rosa, reina del prado,
es insignia verdadera
de los doctores sagrados,
cortada verás que ostenta
más fragancia, y más olor
que como morir espera
más presto, en sus perfecciones
y ellos en su muerte hicieron
aprovecha en sus exequias,
que alumbrase más su ciencia.

BODIGO: Como tienen tanto pico
las rosas, son muy discretas.

ROSA: La brevedad de la vida
estas maravillas muestran,
pues sombras son las que ayer
fueron en el suelo estrellas.

BODIGO: Por eso está el Noviciado
de las Maravillas cerca.
¿Y a los romeros, que en forma
de cruz los hace que crezcan
con su virtud milagrosa,
no dice nada?

ROSA: No sea
necio, que en mí no es virtud
lo que en Dios es providencia.
Y pues las flores tenemos
tejamos esta diadema.

BODIGO: En hacerlas ramilletes
es mejor que se entretenga,
que en Santa Cruz a ocho cuartos
los venden las jardineras.

ROSA: ¿Pero qué rumor es éste

de cajas, y de trompetas?
BODIGO: ¿Qué ha de ser? Serán las bulas,
como viene la cuaresma.
ROSA: Ya el estruendo crece, y tocan
las campanas a gran priesa
a rebato.
BODIGO: Y Don Gonzalo
y tu padre ya acá llegan
asustados.

Salen don GONZALO, y GASPAR de Flores

GONZALO: ¡Gran desdicha!
GASPAR: Rosa mía.
ROSA: ¿Qué os molesta?
¿Qué tenéis? ¿Qué ruido es éste?
GONZALO: Rosa, los cielos ordenan
para más crédito tuyo
el peligro que nos cerca.
Conjurada la herejía,
en una armada soberbia
llegó a Lima, y ha tomado
un puerto nuestro, y ya entra
en la ciudad, que de llantos,
y de dolor está llena.
BODIGO: Hay más que en gracia de Dios
ser hereje. ¿Qué os da pena?
GASPAR: ¿Cómo podemos librarnos
de su furia?
GONZALO: Sin defensa,
¿cómo el riesgo venceremos?
ROSA: Queriendo Dios, y con estas
flores podemos vencer
su furia.
GASPAR: ¿De qué manera?
ROSA: Arrojándolas al aire,
porque en defensa se vuelvan.

Librodot

Fórmase una cruz de las rosas, quedando
pendientes de un alambre delgado

GASPAR: Mas, cielos, ¿qué es lo que miro?
Una cruz se formó de ellas.
GONZALO: ¡Qué admiración!
GASPAR: ¡Qué prodigio!
BODIGO: Que lo es es cosa cierta,
pues las flores se hacen cruces,
y aun se han quedado suspensas.
ROSA: Pues militando valientes
debajo de esa bandera,
que tremolada en el aire,
de la fe es insignia excelsa,
podremos de sus errores
heréticos y violencias,
constantes en nuestra fe,
triunfar, muriendo en defensa
de Dios, pues murió piadoso
por redimirnos en ella.
Y así no teméis sus iras,
que yo seré la primera,
que católica amazona,
valiente, cuanto resuelta,
irá al templo sacrosanto,
y pues en su entrada misma,
siendo espada mi valor,
y escudo mi fortaleza,
antes que profane el culto
sacrílega su inclemencia,
recibiré de su saña
tantas heridas, que pueda
en el golfo de mi sangre
anegarse su soberbia.
Y así, pues que del martirio
estamos en la palestra,
no al peligro se acobarde
nuestra natural flaqueza.

Librodot

Prevéngase nuestra fe
a esta militar contienda,
sea el corazón la plaza
de armas donde en hileras
se formen los batallones
de propósitos, y enmiendas.
Ponga el deseo las armas,
las municiones la lengua,
pidiendo al cielo socorro.
La muralla el pecho sea,
foso las lágrimas hagan,
y rumor dulce la queja.
Muriendo triunfe el valor,
porque en las lides sangrientas
del martirio, sólo vence
el que muere en la pelea.
Pero, amantísimo Esposo,
dulce Jesús, no consientas,
que de tu sagrada imagen
se falte a la reverencia.
Hermosísima María,
tu misericordia sea,
quien en tan grande peligro
por tus hijos interceda.
No permitas que la furia
de aquesta gente perversa,
enemigos de la fe
con la ponzñosa soberbia
de sus ritos, inficionen
esta católica tierra,
ensangrentando sus iras
en sus cuellos, pues se arriesga,
que temerosos sacudan
de la coyunda halagüeña
los yugos de nuestra ley
temiendo la muerte fiera.
Y pues por vencer los fueros
de tu cándida pureza,
hollaste de ese dragón

Librodot

la amotinada cabeza,
haciéndole que a tus plantas
confesase su blasfemia.
De este monstruo racional,
hidra de sectas diversas,
haz que la cabeza falte
destroncada, porque puedan
de los miembros que le asisten
desmayar las viles fuerzas.
¿Mas qué dulce paraninfo
cruza la región eterna?

GONZALO: ¿Qué arco de paz es aquéste?

GASPAR: ¿Qué luz celestial es ésta?

Descúbrese un ÁNGEL, por lo alto del teatro, y baja extendiendo un iris, y habiendo atravesado todo el distrito de él, en acabando de cantar, se cubre el ÁNGEL, y el iris por los dos extremos, y se juntan haciéndose una nube al pie de la cruz, y se la lleva a lo alto. Canta el ÁNGEL

ÁNGEL: *"Rosa, por tu intercesión*
Dios quiere que no padezca
Lima la invasión de tantos
enemigos de su iglesia.
Muriendo su general,
se retira su soberbia,
dando a la fuga rendidos,
mas que a las naves las velas.
Alienta, alienta,
Lima, pues en Rosa
tienes tal defensa."

ROSA: Gracias te doy, Señor mío,
por mercedes tan inmensas.

GONZALO: ¡Qué portento!

GASPAR: ¡Qué prodigio!

BODIGO: Sus maravillas son ciertas,
mas ésta es de las armadas.

Librodot

Dentro

UNA VOZ: Rosa, de esta infiel tormenta
nos libra, que el arco de iris
sobre su casa se muestra.
GONZALO: Rosa, a tu virtud debemos,
que el riesgo se desvanezca.
GASPAR: Por ti libertad y vida
toda Lima a cobrar llega.

Dentro

VOCES: Las gracias le demos todos.
ROSA: A la suma providencia
de Dios le demos las gracias.
Vamos todos a la Iglesia,
adonde nuestra humildad
el amparo le agradezca.

GONZALO: Vamos.

Dentro

VOCES: ¡Viva nuestra Santa!
BODIGO: Y viva Bodigo, y beba.

Vanse. Sale el DEMONIO

DEMONIO: ¡Que una flaca muger con tal desvelo
de tal manera favorezca el cielo!
¡Que de mi astucia triunfe, y mis enojos,
etnas respiro, y incendios por los ojos,
pues habiendo inducido aquí una armada
de mi engaño movida, y conjurada,

Librodot

porque a Lima abrasasen,
y sus templos sagrados profanasen,
por ser patria feliz de esta enemiga,
que a tanta pena a mi furor obliga.
¡Que el cielo por su ruego me frustrase,
que en ella la venganza ejecutase
en su casa, y en tanta
gente, que la publica ya por santa,
creyendo que por ella --y no es engaño--
libres se advierten del temido daño?
¡Que en don Juan de Toledo, aquese ciego,
amante suyo, se templase el fuego,
que encendía mis cautas intenciones,
pasándose a respeto sus pasiones!
¡Y que esté arrepentido
de haber con sus deseos ofendido
de su honesta belleza
la ilustre castidad de su pureza!
¡Y que Dios la ofreciese --suerte mucha--
que última lucha
sería --aquí me irrito--
en que tentar la ose mi apetito!
¿Pero cómo desmaya el poder mío?
¿Como de mis engaños desconfío?
Vive mi ardiente fuego, en cuya hoguera
arde inmortal mi envidia sin que muera,
que no ha de haber pesar ni sentimiento,
dolor, susto, congoja ni tormento
con que no la maltrate, no la aje,
la aflija, y la atormente mi coraje.
A su padre, la muerte
haré que dé don Juan, que de esta suerte
lograré con mi engaño
en su padre inocente el fiero daño,
en ella el sentimiento y destemplanza,
en don Juan el delito; y mi venganza
haciéndole creer siempre engañoso
el que Gaspar de Flores cauteloso
la muerte intenta darle airado, y fiero.

Librodot

Pero el suceso que lo diga espero,
y pues ese blandón del claro día
va agonizando con la noche fría,
espíritus nocivos, e infernales,
pues sois origen siempre de los males,
a este hombre embestid, pero advertidos
en lo que os tengo a todos prevenidos.

Sale don JUAN, y al mismo tiempo por el otro lado salen cuatro HOMBRES enmascarados

JUAN: A Gaspar de Flores vengo
a buscar, por ver si sabe
de mi osadía amorosa
el delito para darle
rendido satisfacción,
de que mi error intentase,
violar de Rosa divina
los candores celestiales.
Tan confuso estoy, después
que vi el prodigio admirable
con que el cielo defendió
su castidad, de mi amante
ardor, víbora la pena,
me atormenta, sin que baste
a satisfacer la culpa
mi arrepentimiento grande;
Mas gente hacia mi se acerca.
¿Quién va?

HOMBRE 1: Quien sabrá matarte,
y castigar de tu afecto
tantos arrojos amantes.

JUAN: Pues que todos me embestís,
sin duda que sois cobardes.

HOMBRE 2: Ahora lo verás.

JUAN: Bien riñen.

DEMONIO: De esta suerte he de incitarle
a la venganza que espero.

Librodot

JUAN: No huyáis.
DEMONIO: Esto es importante
para lograrse mi astucia.
HOMBRE 1: Caí.
JUAN: Muere.
HOMBRE 1: No me mates,
y te diré quién intenta
tu muerte.
JUAN: Porque declares
quién es mi enemigo, dejo
de hacerte pedazos.
HOMBRE 1: Sabe
que Gaspar de Flores...
JUAN: ¿Quién?
HOMBRE 1: Gaspar de Flores matarte
nos mandó, porque atrevido
el sagrado profanaste
de su casa. Y si esta vez
pudo tu valor librarte,
de otra traición alevosa,
que lo corrijas no es fácil.

Vase

JUAN: Aguarda.
HOMBRE 1: En vano me sigues.
JUAN: ¿Cómo no? Pero en el aire
sombra se desvaneció
sin acabar de apurarle.
¿Si será verdad que intenta
esta alevosía el padre
de Rosa? Mas no es posible,
que en su virtud, y su sangre
quepa tal traición.

Al oído a don JUAN

Librodot

DEMONIO: Ahora
es mi cautela importante
si puede, porque su honor
le obliga.
JUAN: No siendo grave
la ofensa, satisfacerse
se procura, y no vengarse.
DEMONIO: Del que es poderoso, el pobre
juzga su agravio más grande,
y venga como ofendido
lo que en su deshonra cabe.
JUAN: Nunca con traición se vengan
aquellos que nobles nacen.
DEMONIO: Es verdad, mas en su edad
aunque las cenizas guarden
de la ira algún calor,
no es el incendio bastante
a tomar satisfacción.
JUAN: ¿Quién mi impulso persüade
con tal poder?
DEMONIO: La razón
que hay en ti de castigarle
el arrojo de atreverse
a un caballero tan grande
como tú.
JUAN: Verdad es ésta.
DEMONIO: (Vencí, porque no hay más ágil **Aparte**
demonio, que el pundonor
para las atrocidades.)
JUAN: ¿Y qué he de hacer ofendido
de su desprecio?
DEMONIO: Matarle.
JUAN: ¿Matarle?
DEMONIO: Sí, pues te agravia.
JUAN: ¿Pues sus canas venerables
ha de ultrajar mi osadía?
DEMONIO: Sí, pues obra como infame.
JUAN: ¿Y de Rosa, a quien venero,
cómo de he verter la sangre?

Librodot

DEMONIO: Primero que tu pasión
es tu vida, y arriesgarse
a otra traición, es error.
JUAN: Dice bien, muera el cobarde,
mas él viene.
DEMONIO: ¡Qué a buen tiempo
ha venido! Llega a darle
la muerte.

Sale GASPAR de Flores, y atraviesa el tablado mientras dice estos versos

GASPAR: Sin ver a Rosa
no puedo estar un instante
ya, si es que en el huerto está.
Entro por aquesta parte
a mi casa.
DEMONIO: Llega, acaba.

Saca don JUAN la daga, y va tras él para darle, y se detiene; GASPAR se entra

JUAN: Muera; pero al acercarse
mi ira la retrocede.
DEMONIO: ¿Qué es lo que haces?
--¡Ah, pese a mi indignación!--
Por él no lograste amante
a Rosa.
JUAN: Sólo esta ofensa
me basta para matarle.
DEMONIO: Entra tras él.
JUAN: Ya le sigo.
DEMONIO: Llegó mi industria a lograrse.

JUAN: ¡Muera!

Al entrar don JUAN, le sale ROSA al encuentro con

una cruz muy grande al hombro, y al ir don JUAN a ejecutar el golpe, cae ROSA hincando una rodilla en el suelo

ROSA: Teneos, ¿dónde vais?
¡Mas caí!
JUAN: ¿Qué es lo que hacéis?
ROSA: Caer con la Cruz que veis,
para que vos no caigáis
en un error sin disculpa,
porque si Cristo cayó
con ella, fue porque no
cayésemos en la culpa.
DEMONIO: ¿Qué esto sufran mis enojos,
que triunfe de mi poder?
Por no oír esta mujer,
huyendo iré de sus ojos.

Vase

ROSA: En ella, don Juan, por vos
perdonó a sus enemigos.
Perdonad vos los amigos,
pues el ejemplo os da Dios.
Ilusión fue lo que piensa
vuestro enojo, y así sabio,
no por vengar un agravio,
le hagáis a Dios una ofensa.
Formas aparentes fueron
los que a vos os engañaron,
y de la luz os privaron
con las sombras que os fingieron.
Templad, pues, las impaciencias,
que al padre de la mentira
para incitar vuestra ira,
le sobran las apariencias.

Librodot

JUAN: Prodigio, o mujer, en quien
es la santidad tan grande,
que te desmienten de humana,
tantas divinas señales,
cuya virtud penitente,
resplandece tan constante,
que de mis torpes errores,
alumbran las ceguedades.
Yo te confieso mi culpa,
y arrepentido enmendarme
ofrezco, a las persuasiones
con que enseñas eficaces.
Y porque estas no merezco
viéndome reo, delante
de tu presencia, me voy
a disponer dónde acabe
mi vida, dejando luego
del mundo las vanidades.

ROSA: Dios el camino te enseñe
para que puedas salvarte.

JUAN: Sí haré, si tu intercesión
la pusieres de mi parte.

ROSA: Yo te la ofrezco, Juan.

JUAN: Adiós, y yo volveré antes
que ejecute mis intentos,
el desengaño a estimarte.

Vase

ROSA: Reconocida, Dios mío,
estoy a tantas piedades,
pero en vano, dulce Esposo,
pueden mis hombros atlantes
de tantas penas, el peso
sustentar sobre esta frágil
naturaleza, y pues vos
para llevar inefable

Librodot

este sagrado madero
de la cruz, necesitasteis
de ayuda, ayudadme vos
de esta carga incontrastable,
desatando de la humana
cárcel, en que preso yace
el espíritu, que os consagro,
para que con vos descanse.

Sale el ÁNGEL custodio

ÁNGEL: Rosa.
ROSA: Custodio divino.
ÁNGEL: Dios por tus ruegos afable
te ha otorgado lo que pides,
y en sus orbes celestiales
te espera, donde premiar
quiere tu afecto constante.
Presto te verás con él,
pero prevente al combate
de padecer por su amor
muchos dolores y males.
Queda en paz.
ROSA: Custodio mío,
no te ausentes, no me faltes.
ÁNGEL: Aunque me ausento de ti,
nunca me aparto un instante.

Vase

ROSA: Dulce Jesús, si por mí,
siendo divino, tomastes
forma humana, y padeciste
del pueblo tantas crueldades,
padecer por vos espero
cuántos dolores mortales
puede inventar el rigor,

Librodot

y pues vos, Señor, llevasteis
este sagrado madero
sobre los hombros triunfante
de la casa de Pilatos
al Calvario, en que se sabe
hay pasos mil y ochocientos
y sesenta y dos cabales.
También caminar con él
espero los mismos, antes
que el espíritu en oblación
os sacrifique constante,
para lograr vuestra gloria,
que aunque mis culpas son grandes,
es vuestra misericordia
mayor para perdonarme.

Vase. Sale BODIGO

BODIGO: El juicio tengo perdido
desde que me aplauden tanto.
¿Que para ser uno santo,
haya de andar aturdido?
En mí no es gran fortaleza
ser virtuoso a fe mía.
Yo di en bueno, como había
de dar en otra flaqueza.
Milagros sin más, ni más
hago. Ayer a un corcovado
sané de un mal muy pesado,
que le venía de atrás.
A un capón en conclusión,
hombre le hice, y muy de bien,
y este milagro hallé en
la Botica del Capón.
Yo estoy muy bien regalado,
y el que buscarme procura,
aunque me tiene por cura,
me deja beneficiado.

Librodot

Saca una bota

Esta bota con despejo
me dio un hombre, a quien sané.
Muy caro el milagro fue,
pues le dejé sin pellejo.

Saca una caja

De alcorzas me dio muy terco
esta caja un tal señor.
Yo la tomara mejor
si fuera de pies de puerco.
A cada alcorza un traguito
puedo echar, y pez con pez
dejarla. ¿Mas si otra vez
me engañara aquel maldito?

Sale el DEMONIO

DEMONIO: Ya me venció el cielo, y ya
de Dios la recta justicia
mi loca ambición, aun
en el abismo castiga,
pues a una débil mujer
la da tanta valentía,
que estando al último vale
de su prodigiosa vida,
más penitente, y más santa
se ve, sin que la fatiga
de los dolores con que
mi rencor la mortifica,
ninguna impaciencia en ella
la ocasionen, ni la aflijan,
antes los padece todos

por Dios con tanta caricia,
que en ella es merecimiento
lo que en mi pecho es envidia.

BODIGO: Veinte y cuatro alcorzas hay,
las formas son bien distintas,
unas son conchas, y otras
castañas, y otras tablicas.
¿Si las alcorzas castañas
se me volvieran morcillas?

DEMONIO: En este infame donado
se han de desquitar mis iras.

BODIGO: Por si el dulce me empalaga,
darme intento muy aprisa,
si se me seca la llaga,
con aquesta pelotilla.

Al comer las alcorzas, las arroja, que han de ser de yeso

DEMONIO: Tú probarás mis engaños.

BODIGO: ¿Qué es esto? Abarimatías
me valga, que aquesto es yeso
amasado con cal viva.
Que me abrasó los cuajares,
ah, bota del alma mía,
apaga este fuego tú,
sé San Antón de mis tripas.

Sopla al tiempo que bebe, y se llena la cara de ceniza, que ha de estar dentro de ella

Pero ceniza se ha vuelto
el vino, que era lejía,
y los ojos me ha cegado,
sin duda que anda Patillas
por aquí. Cata la cruz,
infame.

DEMONIO: Tu hipocresía
no te ha de valer, villano.

Dale empellones, y arrástrale

BODIGO: Que me matan, que me tiran,
que me llevan los demonios,
líbrame, Rosa bendita,
del diablo.
DEMONIO: En vano la llamas.
BODIGO: Si de las alcorzas mías
quedo en ayunas, ¿por qué
te me mueles la comida?
DEMONIO: Por embustero.
BODIGO: ¡Ay mi cuerpo!
¿Rosa, a Bodigo no libras,
que le llevan los demonios?

Sale don GONZALO

GONZALO: Hermano, ¿qué le lastima?
¿Qué tiene? ¿Qué ruido es éste
tan descompuesto? ¿No mira
que Rosa de sus dolores
padeciendo las fatigas
en el tránsito postrero
está? ¡Fénix de su vida,
pues muriendo para el mundo,
para el cielo resucita!
BODIGO: Pues si ella se iba con Dios,
yo con el diablo me iba.
GONZALO: ¿Qué dice?
BODIGO: Que me llevaba.
GONZALO: ¿Dónde?
BODIGO: A una taberna misma
de la plaza de Madrid.
GONZALO: ¿A una taberna? Él delira.

Librodot

BODIGO: Al infierno, que es lo mismo.
GONZALO: ¿Pues por qué? ¿Qué es lo que hacía?
BODIGO: Meditar sólo.
GONZALO: ¿En qué?
BODIGO: En el
paso de la Borriquita.
GONZALO: ¿Y esta bota qué hace aquí?
BODIGO: Se le cayó sin sentirla
a un fariseo bermejo,
que en el propio paso iba.
GONZALO: Él es simple. Vaya, y llame
a don Juan a toda prisa.
BODIGO: Ya voy. Míreme a la cara.
GONZALO: ¿A quién la jura?
BODIGO: A Patillas.

Vase BODIGO

GONZALO: Yo a Gaspar de Flores voy
a consolar, que aunque mira,
que Dios por premiar de Rosa,
la virtud esclarecida,
la penitencia, y trabajos,
la da su gloria infinita,
la falta que le ha de hacer,
se desconsuela en su dicha.

Vase don GONZALO

DEMONIO: Por no oír las alabanzas
de esta mujer peregrina,
huyendo al abismo voy.

Sale el ÁNGEL custodio

ÁNGEL: Aguarda, bestia maligna,

Librodot

que Dios quiere, para más
tormento tuyo, que asistas
a ver cómo Rosa triunfa
de tus traiciones, y envidias.

DEMONIO: Sí haré, pues hasta morir
mi poder no desconfía,
cuando puede en un instante
perder la gracia divina.

ÁNGEL: No la perderá, pues Dios
la asiste, y ella le obliga
con el amor que padece
los males que la fatigan,
porque Él padeció por ella,
pues con tal fervor imita
de su sagrada pasión
aquellas angustias mismas,
que apenas de su mansión
le dio mi aviso noticias,
cuando cargando en sus hombros
pesada una cruz, camina
los propios pasos que Dios
anduvo con ella misma,
con tanto llanto, y tal pena,
que con las lágrimas iba
regando la tierra, al paso
que sus dolores crecían,
y desdeñando después
de la Rosa casta, y limpia
de su cuerpo aquellas hojas,
que la visten, y la aliñan,
más de cinco mil azotes
se dio. Sustentando fina,
pelícano racional
con la sangre que vertía
de su pasión amorosa
los hijos de su caricia.
Luego una áspera corona
se puso, cuyas espinas,
las que más la coronaban,

Librodot

eran las que más la herían.
Después estampando cruel
con su mano en la mejilla
cinco rayos, la dejó
tan de púrpura teñida,
que del color de la afrenta
aun el nácar se corría.
Y viendo que ya tocaba
su desaliento la línea
última de lo mortal,
dejó el lecho, y de rodillas
para expirar en la cruz,
salió al huerto enternecida,
que es monte, y calvario, tres
romeros que fructifica,
en forma de cruz, en quien
se une con tal caricia,
que los brazos extendiendo
cuanto pudo, parecía,
que de más cruz deseosa,
alcanzarla solicita.
Y padeciendo constante
penas, y ansias excesivas,
aun de padecer más, tuvo
sed, y por templarla fina,
de sus dolores amargos
bebió la hiel, y la acíbar.
Y porque le sirva más
de rencor a tu malicia,
mírala diciendo himnos,
a quien con dulce armonía
los ángeles acompañan.

DEMONIO: Rabio de enojo, y de envidia.

Córrese un bastidor, y se verá a tres romeros puestos en forma de cruz, en que está la Santa ROSA puesta de rodillas, y a un tiempo bajan dos ángeles en dos apariencias por los lados, y se quedan cantando en el medio del vestuario por lo alto

Librodot

ROSA: Salve, dulcísimo Esposo,
manso Cordero en quien miran
ser tus validos aquellos
que la humildad califica.
Escucha, Señor, mis voces,
que aunque parecen indignas
de tu cielo, ya en el fuego
de mi amor se purifican.

Cantando el ÁNGEL primero

ÁNGEL 1: *"Ya Dios oye tus voces,*
Rosa, que la armonía
más dulce para el cielo,
tus lágrimas son mismas."
ROSA: Rompa, Señor, mi costado,
mi contrición compasiva,
pues la fuerza del dolor
basta a romperme la herida.

Cantando el ÁNGEL segundo

ÁNGEL 2: *"La llaga del costado*
ya impresa en ti se mira,
pon tú el dolor, pues puso
Dios su sangre infinita."
ROSA: Los clavos, Señor, me faltan,
y pues mis yerros publican
mi culpa, sean mis yerros
quien rigurosos me aflijan.

Cantando el ÁNGEL primero

ÁNGEL 1: *"Quien sus yerros confiesa,*

Librodot

y a Cristo se dedica,
en su esclavitud pone
los hierros que codicia."

DEMONIO: Ya no me queda esperanza
viendo tantas maravillas
en esta mujer.

ÁNGEL: Dragón
infernal y aleve, mira
si en la lid de tus cautelas
venciste, como decías,
pues de su pureza ya
la lámpara que encendida
conservó su castidad,
fallece en lo que respira.

DEMONIO: A pesar de mi rencor
te lo confiesan mis iras.

ROSA: Mas ya el aliento me falta,
ya caduca, y se arruina
de este edificio viviente
la fábrica, ya agoniza
en parasismos mortales
esta antorcha de la vida.
Agora, Señor, agora
de tu favor necesita
mi flaqueza. Ahora, Virgen
del Rosario, y Madre mía
me has de valer, y tú Santa,
y gloriosa Catalina
me has de amparar.

Bajan en tres apariencias un NIÑO JESÚS, la VIRGEN, que hace una niña, y Santa CATALINA; el NIÑO JESÚS se queda sobre la Santa ROSA elevado en el aire, y la VIRGEN sobre el romero de la mano derecha, y en el de la mano izquierda, Santa CATALINA

NIÑO JESÚS: Ya mi amor

Librodot

te asiste, esposa querida.
VIRGEN: Y yo también, Rosa amada.
CATALINA: Y mi amor, que la divina
clemencia de Dios lo ordena
así.
ROSA: ¡Qué grande es mi dicha!
DEMONIO: Tan grande como mi rabia,
y pues mi ultraje publica
mi furor, en sus cavernas
el infierno me reciba.

Húndese el DEMONIO

ÁNGEL: Dios murió entre ladrones,
mas Rosa peregrina
feliz en cruz fallece
con mejor compañía.

Salen GASPAR de Flores, don JUAN, don GONZALO, y BODIGO

JUAN: Entremos todos a ver
expirar el mismo día.
GONZALO: ¡Qué luces tan celestiales!
GASPAR: ¿Mas qué süave armonía
es ésta!
BODIGO: Pues de los cielos
cantan, será su capilla.
JUAN: ¡Qué asombro tan prodigioso!
GONZALO: En cruz está, y de rodillas.
ROSA: Señor, mi espíritu encomiendo
en tus manos.
JUAN: Y ya expira.
GONZALO: ¡Qué santidad!
JUAN: ¡Qué portento!
GASPAR: Eclipsóse mi alegría.

Librodot

Mientras están cantando, se suben a lo alto
los tres romeros como están, y el NIÑO JESÚS
siempre sobre la Santa ROSA, y el ÁNGEL custodio arrimado
a la Santa de rodillas, y canta el ÁNGEL segundo

ÁNGEL 2: Dios para sí se lleva
del Rosa de la vida
la Rosa del Perú,
el asombro de Lima.
GONZALO No sintáis, señor, su muerte,
pues para Dios resucita.
JUAN: Y para que algún consuelo
tengáis, mi hacienda os dedica
mi fe, que yo religioso
en la orden dominica
me he de entrar.
BODIGO: Y yo luego.
JUAN: Y aquí, senado, la vida
de la Rosa del Perú
da fin a sus maravillas.

FIN DE LA COMEDIA